

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, ejus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pío IX al Director y redactores de El Pensamiento Español.

Vobis etiam merito accepta, referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis.

Puntos de suscripción.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-
dos, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

Puntos de suscripción.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE EXTRANJERA.

El señor Arzobispo de París ha publicado una pa-
storal en que se leen estas frases:

«El éxito no ha recompensado el heroísmo de
nuestros soldados, y las cosas humanas nos han
mostrado una vez más que siempre son débiles por
algún lado. Sin embargo, no es preciso que nuestro
corazón se turbe ni que descalabremos parciales y re-
parables nos arrojen en la pusilanimidad. Nuestro
valiente ejército está en pie con su armamento, de-
trás de él se alza el país y por cima Dios vela con su
brazo extendido para proteger la Francia.

«Tal vez olvidamos demasiado en la paz y la pro-
piedad, que Dios es nuestro padre y nuestro señor.
Los reveses deben a lo menos producir el resultado
de recordarnos que es quien dirige los destinos de
este mundo y que estamos obligados a orar y a ser-
virle honrándolo por medio de la religión y de la
práctica de las virtudes.

Es preciso, sin duda, trabajar y luchar con en-
ergía, como si nuestros esfuerzos lo pudieran todo;
pero es preciso implorar también el socorro de lo
alto como si el trabajo del hombre no pudiese
nada».

Después de mandar diferentes oraciones, celebra-
ción de misas y del Señor manifestado, añade:
«Los franceses no querrán dejar pasar la fiesta de
la Asunción sin acordarse de que Francia está puesta
especialmente bajo la protección especial de la Vir-
gen Santísima. Todas las familias llevarán en estos
días sus plegarias al pie de los altares, y dirán a
Dios aquellas cosas por las cuales el mismo ha de-
clarado se deja vencer; porque la oración es un arma
también y tiene su peso en la balanza donde se
pesan los destinos de las naciones.

«Creo, señor sacerdote, añadir, hacermelo el intér-
prete de vuestra piedad y de los sentimientos que
animan el corazón de las esposas, de las hermanas y
de las madres; creo responder a sentimientos augus-
tos y generosos, diciendo que todos nosotros ratifica-
mos el acto solemne por el cual hace dos siglos nues-
tro país fue consagrado a la Virgen».

El Prelado recuerda lo establecido por Luis el
Grande, mandando celebrar una procesión el día de
la Asunción, y pide que ahora se haga lo mismo,
prometiéndose de su apoyo la salvación de la
Francia».

De Rastadt comunican al *Diario de Bruselas* la ci-
fra de las pérdidas de los alemanes en las tres bata-
llas de Wissemburgo, Woertz y Sarrebruck. En la
primera subieron aquellos a unos 7,000 hombres,
en la segunda a 15 ó 16,000, y en la tercera a unos
9,000: en junio 31 ó 32,000 hombres, incluyendo en
ellos los heridos.

La cifra de Wissemburgo especialmente, indica
una resistencia desesperada. Los franceses contaban
a los sumo unos 40,000 hombres.

El corresponsal de *El Daily Telegraph* en Worth
dice a aquel periódico que los prusianos habían fu-
sillado, después de la batalla, a veinte y un france-
ses, alegando para legitimar esa matanza que eran
paisanos que habían disparado desde sus ventanas
contra las tropas enemigas y zuevos y turcos que
habían sacado los ojos y cortado la lengua a los he-
ridos.

Pero esos horrores se hallan desmentidos impli-
citamente por otra correspondencia que dice que
aquellos zuevos habían sido hechos prisioneros en
una cueva en que se habían establecido como tira-
dores para hacer fuego contra los prusianos.

Dice un periódico de París:

«En la Guardia móvil continúan, aunque en me-
nor escala, los disgustos entre las tropas y los ofi-
ciales. El conde de Palikao conoce que en la elección
de los últimos no ha presidido al acierto, que fuera
de desear, pero comprende también que ya es tarde
para poner remedio, porque aditarse ahora al sen-
timiento de los soldados de todo principio de disci-
plina y subordinación. Así lo ha hecho presente el
ministro de la Guerra a varios diputados que le han
hablado de este asunto».

Los periódicos de Berlín publican largas listas de
los premios ofrecidos, algunos de gran consideración,
a los soldados que se apoderen de banderas, cañones
ó ametralladoras. Estos donativos alcanzan a las
acciones por mar, ofreciéndose 50,000 thalers por la
destrucción de una fragata acorazada, 30,000 por una
corbeta de la misma clase, 20,000 por una batería de
coraza y 15,000 por un buque de hélice.

El *Temps* ha publicado cartas de Chalons dis-
cutiendo que a los guardias movilizados se les han dis-
tribuido fusiles del antiguo modelo, poco seguros y
muy pesados.

Una carta de Roma, fecha del 5 de Agosto, diri-
gida al *Pall Mall Gazette*, refiere que el Cardenal Bo-
naparte había tenido una larga entrevista con el Car-
dinal Antonelli, a quien dijo que el emperador no
retiraría la totalidad de sus tropas.

El Cardenal Antonelli había sido invitado por el
emperador para que fuese al cuartel general del
ejército francés; pero habiendo sido llamado el cuer-
po de ocupación, escribió el Cardenal a su primo
imperial que no podía abandonar al Papa en el pe-
ligro. En el mismo sentido escribió a la emperatriz,
añadiendo que rogaba a Dios no abandonase a la
Francia como Francia había abandonado al Padre
Santo. Tal vez sean esas cartas, las que indujeran al
emperador a ofrecer algunas tropas que quedarian
en Roma como guardia de honor.

Noticias tomadas de varios periódicos:

«Ha producido grande irritación en París lo de-
terminado por las autoridades alemanas asumiendo
a la organización administrativa del Zollverein los
territorios que ocupan en Francia.

—La baronesa de Rostchild ha puesto a disposi-
ción de la autoridad su magnífica posesión de Bolofa

y otra de Ferrières, para que se instalen en ellas
hospitales de sangre, encargándose de sufragar todos
los gastos necesarios.

—Se da mucha importancia a una entrevista que
ha celebrado con S. S. el ministro de Prusia en Ro-
ma Sr. de Arnim, quien de regreso de su país fue
directamente desde la estación del camino de hierro
al Vaticano, sin cambiar de traje ni reposar un solo
momento.

—Se han enviado a Metz tan grandes cantidades
de víveres, que por no haber donde colocarlos todas,
algunas han sido devueltas a Chalons.

—Todos los espías prusianos que se cogen en el
cuartel general francés, son procesados sumaria-
mente y pasados en seguida por las armas.

—El conde de Chambord ha escrito al ministro
de la Guerra poniendo el palacio que lleva su nom-
bre a disposición de la autoridad militar para esta-
blecer en él una ambulancia.

—El príncipe Leopoldo Hohenzollern forma parte
del Estado Mayor del príncipe real de Prusia.

—El despacho del emperador dando cuenta de la
victoria de Longueville se supo en París el lunes a
las once de la noche, y la noticia fue recibida con
grandes muestras de alegría.

—Las avanzadas de la caballería prusiana parece
que han llegado a la vista de Vitry.

—En Metz no se recibe ya más gente de fuera
que a las personas que traen consigo para cuarenta
días de víveres por lo menos. Un reglamento de po-
licía regula las raciones de agua, y una orden judi-
cial suspende por 45 días toda persecución contra el
acreedor que se encuentre en la imposibilidad de
hacer efectivo un pagaré ó una letra a la vista.

—El número de alemanes residentes en Francia
asciende a 106,666; de ellos 57,843 son varones,
y 48,793 hembras.

—El rey Víctor Manuel ha escrito a Napoleón una
larga carta relativa a la intervención italiana en el
conflicto franco-prusiano. En esta carta dice según
asegura el *Gaulois*:

«Os he dado mi palabra, y por mi parte estoy dis-
puesto a cumplirla; pero debo hacer saber a V. M.
que si salgo de Italia no volveré a ella».

Napoleón, según el referido periódico, ha devuelto
su palabra al rey de Italia.

—Parece confirmarse que el conde de Bismark
tiene proyectos de sublevar las tribus de la Argelia.
Un buque de guerra francés ha capturado cerca de
la costa a otro mercante, que llevaba un cargamento
de 30,000 fusiles.

El Gabinete francés se reunió el miércoles en las
Tullerías, bajo la presidencia de la emperatriz.

La Argelia ha sido declarada en estado de sitio
por decreto fecha 10 del corriente mes. Así lo dicen
los periódicos de París.

Un despacho de Hamburgo dice con referencia a
un telegrama llegado al consulado inglés que el blo-
queo del Báltico se extiende al Eider, al Weser y a
la bahía de Jade.

El *Bersenhalle* anuncia que el gobernador de Hel-
goland ha rehusado dar un piloto para conducir a
Coxhaven un buque que llevaba a bordo a un par-
lamentario.

Hé aquí cómo describe el corresponsal de *La Epoca*
la tempestuosa sesión que hubo el día 14 en el
Cuerpo legislativo francés:

«La ocupación de Nancy, ofensiva para un gran
pueblo, a pesar de que sea ciudad abierta, y sobre
todo, el no haberse anunciado a París sino 24 horas
después, levanta una nueva tempestad en el Cuerpo
legislativo, donde la sesión había caminado ayer
tranquila hasta la salida del correo, discutiendo le-
yes financieras y medidas para que los seminaristas
no se exceptúen del servicio de las armas.

A las cinco, Julio Favre, el implacable jefe republi-
blicano, con voz sorda apoya una petición reclama-
do que el emperador vuelva a París, que todos los
militares en servicio activo sean enviados a la fron-
tera, que la defensa de las ciudades no sitadas que-
de encargada exclusivamente a la Guardia nacional.
La petición, que el pueblo se pasa de mano en mano
en la plaza de la Concordia, merece en la Asamblea
una acogida glacial que enfurece a la montaña. Glais
Bizoin, para apasionar el debate sobre socorros a las
familias de los defensores de la patria, pregunta si se
siguen pagando 2 millones de francos al mes a quien
nos ha lanzado en esta catástrofe. Una protesta im-
mensa é indignada cubre la voz del orador.

Pero la agitación aumenta cuando Gambetta, que
con las catástrofes de la guerra ha recobrado la sa-
lud, se arroja como un león contra los ministros por
lo sucedido en Nancy, y los acusa, ó de no saber ó
de no decir sino tarde y mal lo que pasa en el teatro
de la guerra. Pregunta airado, porque el Gobierno
ha desmentido la ocupación de Nancy cuando era
la de la sujeción en la capital de la Lorena, tomada
por un puñado de hulanos. Cuando un país, exclama,
está gobernado por incapaces, sus representa-
tes tienen el derecho de reclamar un comité de de-
fensa nacional que lo salve. ¿Por qué no confesar
que los verdaderamente culpables eran los tímidos
vecinos de Nancy?

Como algunos diputados de la derecha protestan
contra las palabras de Gambetta, les dice con tar-
rible acento, que sus complacencias son las que han
perdido la patria. Pero esto es un insulto, gritan cin-
cuenta voces. El insulto, replica, es recordarnos vuestra
conducta, que es vuestro remordimiento por
haber puesto la salvación de una dinastía antes que
la salvación de la patria.

En vano Forcade recuerda la admirable unión que
hace tres días, y la pide de nuevo a nombre de la
patria. Ciegos de ira izquierda y extrema derecha,
el tumulto es espantoso, y parece que los diputados
van a llegar de nuevo a las manos. La Francia está
perdida, grita con dolor el público sensato.

El ministro y publicista Duvernois sube a la tri-
buna y dice que el Gobierno desea la discusión y la
luz, queriendo marchar de acuerdo con la Cámara.
Es verdad que no hay comité de defensa; pero lo es
la Cámara entera. El ministro no acepta la califica-
ción severa aplicada a un Gabinete que acaba de su-
bir al poder, que se ocupa día y noche de la defensa
nacional, y cuya capacidad no puede juzgarse aun.

El ministro de lo Interior es quien recibe los despa-
chos, pero está ausente de la Asamblea, ocupado en
la defensa de la Francia. No es posible gobernar en

estos momentos, teniendo siete horas diarias de vio-
lentísimos debates.

A pesar de esto, los republicanos vuelven a la
carga, hablan de ministros favoritos y de otros que
nada saben, se atacan las complacencias con el em-
perador y la emperatriz, y de nuevo se proclama la
necesidad del comité de salvación pública.

El ministro Brame, con enérgico acento, dice que
el tiempo ha pasado lo que ignoraba la Cámara,
porque el secreto en momentos supremos importa al
éxito de las operaciones. Afirma que el Gobierno
nada oculta a la nación, que no pertenece a partido
ni a persona alguna, sino a la patria, y que a su sal-
vación lo ha sacrificado todo. Ha tomado el poder en
momentos supremos de defensa: no puede por hon-
rar al país, sino venga un voto contrario de la
Asamblea, que es hoy el gran poder de la Francia, y
se retirará a sus casas. Grandes aplausos respon-
den al ministro y sofocan la voz de Keraty, Estan-
celin y Arago. Pero Julio Favre insiste entonces para
que hoy haya sesión, queriendo así indirectamente
tener la Asamblea en permanencia. La mayoría co-
noce el lazo, y por 457 votos contra 82 acuerda apla-
zarse hasta mañana, aunque los diputados se reúnan
en el salón de conferencias.

Estos espectáculos del Cuerpo legislativo producen
una gran tristeza y un justo desaliento en París, y
más todavía en la agitada Francia.

Dice una carta de París:

«La actividad del ministerio de la Guerra ha tran-
quilizado los ánimos en París, hasta el punto de que
no se teme ya que los prusianos puedan presentarse
delante de la capital, a menos que no ocurra un
gran descalabro en el ejército de operaciones. Por
esto se ven con indiferencia los trabajos que se veri-
fican en las fortificaciones, y no se hace gran caso
de los sesientos cañones colocados en los fuertes
exteriores, ni de los muchos que yacen en los pa-
rejes esperando las curruñas que los pongan en li-
nea de defensa. Se cree remoto el caso de ver desde
las fortificaciones de París los cascos prusianos, há-
lanse y wurtembergueses, y no se piensa que los
cañones de la marina, de gran alcance, puedan dar
a conocer a los alemanes la fuerza de proyección
que envían por sus bocas masas de hierro.

La población de París está tranquila en punto a
abastecimiento de artículos de primera necesidad,
sabiendo que solo de harina tiene abasto para cua-
renta días aunque no entrase un solo saco más. Esto
es mucho teniendo en cuenta que el consumo diario
de esta capital no es menor de 6,500 quintales mé-
tricos. El surtido de pan será abundante porque to-
dos los días llegan nuevas remesas de harina y ayer
había en una sola estación de camino de hierro
18,000 quintales. Las demás provisiones son tam-
bién abundantes, hasta el punto que desde aquí se
remiten al ejército café, azúcar y otros muchos ar-
tículos de consumo.

Viendo las parisenses que no tienen miedo de
quedarse sin comer, vuelven los ojos al teatro de la
guerra y ven que el ejército del príncipe Gortz com-
municó una gran falta en no venir a marchas forzadas
sobre París después de la derrota de Mac-Mahon.
Hoy ya es difícil invadir la capital, puesto que las
tropas invasoras tienen enfrente dos cuerpos de
ejército que, apoyándose reciprocamente, pueden
presentar la batalla con cerca de 100,000 hombres,
y que dentro de pocos días se habrá formado un
ejército de reserva en Chalons para estar pronto a
acudir adonde sea necesario. Ya hay allí fuerzas
respectables.

Ignoramos cuál será el plan de operaciones del
ejército invasor; pero si es cierto haber tenido que
retardar su marcha por la disenteria que se ha de-
clarado en él, a consecuencia de haberse entregado
los soldados a comer uvas y frutas verdes y de ha-
ber sufrido la intemperie y fuertes aguaceros, difícil
será la posición del enemigo cuando se halle enfren-
te de la que le espera para medir sus armas y rodeado
de tiradores que hagan el servicio de guerrillas para
no dejarle un momento de reposo ni medios de abste-
nerse de vituallas y municiones, porque los con-
voyes tendrán que sufrir un combate continuo.

EL GENERAL CHANGARNIER.

Nicolas Amado Teófilo Changarnier nació en Au-
tun (Sena y Loira) el 26 de Abril de 1793. En 1815
salid del colegio de Saint-Cyr con el grado de alfé-
rez, y entró en calidad de guardia en una de las
compañías privilegiadas de Guardias de Corps de
Luis XVIII. Luego pasó de teniente al 60.º de línea,
formado de la legión departamental, y con él se dis-
tinguió en la campaña de España en 1823. En 1830
servía en el primer regimiento de la Guardia Real.
Vuelto al ejército de línea, fue enviado a África,
donde ascendió rápidamente merced a la energía é
inteligencia que desplegó en varias acciones de
guerra. Tomó parte en la expedición de Mascara,
sirviendo en el 2.º ligero.

Era ya comandante de batallón cuando el maris-
cal Clausel emprendió su campaña contra Achmet-
Bey, y en ella se distinguió por su intrepidez y se-
renidad, y durante la retirada de Constantina hacia
Bona (24 Noviembre de 1836) dispersó las numero-
sas hordas que molestaban al ejército francés. En
recompensa de estos servicios fue nombrado tenien-
te coronel. La parte que después tomó en la expe-
dición de las Puertas de Hierro, le valió el grado de
coronel del 2.º ligero, y sus victorias contra los
chadoutas y los kabilas, la cruz de oficial de la Le-
gión de honor. A consecuencia de la expedición de
Medeah y de las acciones habidas en las alturas de
Muzaya y del Chellif (1840), fué nombrado mariscal
de campo.

Tres años de nuevos y brillantes servicios, una
herida recibida cerca de Medeah, una vigorosa car-
ga de caballería contra kabilas superiores en núme-
ro y la sumisión de las tribus vecinas de Táneg, que
sostenía Abd-el-Kader, le valieron el empleo de ge-
neral de división (3 de Agosto de 1843). En 1847, el
duque de Aumale, gobernador general de Argelia, le
confió el mando de la división de Argel.

Cuando el general Cavaignac fué nombrado por
el Gobierno provisional general de división y gober-
nador de la colonia, Changarnier volvió a Francia y
se puso a disposición del Gobierno republicano para
que utilizara su amor a la Francia. Mr. de Lamarti-
ne le nombró embajador en Berlín, pero prefirió
quedarse en París; y cuando la manifestación del 10
de Abril, tan amenazadora para el Gobierno provi-

sional, se puso espontáneamente al frente de las
fuerzas que estaban a disposición del Gobierno y
supo restablecer el orden.

En Mayo fué a reemplazar en Argel al general
Cavaignac, nombrado representante del pueblo en la
Constituyente; pero en las elecciones parciales del
4 de Junio también Changarnier fué nombrado re-
presentante del pueblo por el departamento del
Sena. Al ser elevado el general Cavaignac a la jefa-
tura del poder supremo, confió a Changarnier el
mando superior de la Guardia nacional de París,
mando que conservó después de la elección presi-
dencial, y al cual se reunió por dos veces distintas
el 9 de Enero y el 14 de Junio de 1859 el de la
guarnición de París; que entonces costaba de 100,000
hombres.

Por estas circunstancias, representó un impor-
tante papel en los acontecimientos y complicacio-
nes políticas de aquel tiempo. Su reputación y su
actitud enérgica, el 29 de Enero, evitaron la guerra
civil en las calles de París, y la rapidez y seguridad
de sus medidas la ahogaron en germen, el 13 de Ju-
lio, en el Conservatorio. Siendo adversario declara-
do de las instituciones republicanas, se le atribuyó
el propósito de destruirlas por medio de la fuerza,
en provecho de ambiciones monárquicas las más
opuestas.

Después de haber sostenido durante dos años,
contra las inquietudes ó las hostilidades de la Asam-
blea, el poder del presidente, en 9 de Enero de 1851
Changarnier se mostró adversario de la política de
Luis Napoleon, y en su consecuencia se le despojó
del doble mando que ejercía. La Asamblea, por su
propia seguridad, quiso confiarle, en cambio, el
mando de las tropas destinadas a protegerla; pero la
proposición de los cuarteles, dirigida a dar a su pre-
sidente el derecho de requerir la fuerza armada,
fracasó, y Changarnier, que había declarado en la
Cámara que para inaugurar la era de los Césares no
se encontraría ni un batallón, ni una compañía, ni
una escuadra, nada pudo hacer para evitar el golpe
de Estado.

En la madrugada del 2 de Diciembre fué arre-
stado y llevado a la cárcel de Mazas, donde perman-
ció hasta que el decreto de 9 de Enero de 1852 le
expulsó del territorio francés.

Durante muchos años ha residido en Malinas
(Bélgica) negándose a volver a su país, a pesar de
que se le había levantado el destierro. En 21 de
Marzo de 1855 publicó una carta en los periódicos
desmintiendo con grande energía los asertos del do-
ctor Veron, quien en sus *Memorias de un menestral*
de París, decía que en Enero de 1849, el general
Changarnier había ofrecido arrestar a sus colegas Ca-
vaignac, Charras, Lamoriciere y otros generales re-
publicanos.

Changarnier volvió a Francia al restablecerse el
Gobierno representativo, y cuando ha visto compro-
metido el honor de la Francia, olvidando los agravi-
os y las amarguras de tantos años, ha ofrecido su
espada al emperador, que no supo utilizar con tiem-
po una de las primeras inteligencias militares del
ejército francés. Esperemos que aun se le presente
ocasión de acreditar sus grandes cualidades y su
amor a la patria.

(Del *Diario de Barcelona*.)

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 48 DE AGOSTO DE 1870.

MANE, THECEL, PHARES.

Es la historia, vista con los solos y pobres ojos
de la razón humana, laberinto confuso de triunfos
y derrotas, de prosperidades y descalabros, de
lágrimas y de alegrías, de caídas de imperios po-
derosos, y encumbramiento y dominación de nue-
vas y más dilatadas gentes, que ni llega a com-
prenderse, ni menos a explicarse. Pero cuando por
entre estas confusiones y nublados que ofuscan el
entendimiento se deja paso a la celestial y vivissi-
ma luz de la verdad católica, entonces tórnanse
las confusiones en claridades, las dudas en evi-
dencias, los misterios en realidades palpables, y
sobre reyes y pueblos, y sobre las iniquidades
a veces triunfantes y las virtudes y las grandezas
abiertas se vé la inefable Providencia de Dios, sa-
cando de las amarguras del mal, las más saluda-
bles medicinas para las sociedades, y conduciendo
por secretos caminos al género humano hasta la
cumbre de sus altísimos designios.

Si como torpemente blasfeman los impíos no hu-
biera Dios, habría que inventarle para explicar el
caminar de las generaciones en la serie de los si-
glos.

Una temerosa catástrofe amenaza a la previri-
cadora Europa; hace largo tiempo que la aguarda-
bamos. Los pueblos todos se aperceben a la pelea
que será sangrienta, los reyes nacidos de la esco-
ria de las revoluciones tiemblan en sus tronos de
iniquidad y las turbas ayer halagadas rugen ame-
nazadoras a las doradas puertas de los alcázares.
Solo un rey, desamparado de todos, está tranquilo
y sonríe dulcemente y canta las alabanzas del Se-
ñor como Daniel en la cueva de los leones. Des-
cansa en el escudo de la justicia y tiene en su
guarda la palabra de Dios, y cuando los pueblos to-
dos amenazan lanzarse sobre los tronos, doscientos
millones de católicos, postrados en toda la haz de
la tierra, escuchan y acatan su palabra infalible.

Se acercan las grandes catástrofes para abrir
paso a las justas reparaciones.

Nos dolemos de la derrota de la Francia cató-
lica, pero no de igual suerte nos lastimamos del
imperio; fautor de las grandes iniquidades cometi-
das de algunos años acá, que ha llevado la revoluc-
ción al corazón de Italia, despojando al romano
Pontífice de buena parte de sus dominios; y que
quemando las naves, ha vuelto la espalda a los ca-
tólicos que le apoyaban con dejar a Roma a mer-
ced de los vientos revolucionarios. ¡Dios en sus
admirables designios deja a las veces en su ceguera
a aquellos que sordos a su voz la desatienden y
desdénan! El imperio, abandonando la ciudad eter-
na, ha arrojado lejos de sí el único título que po-
día presentar a la misericordia divina, y desarro-
lado el pendón de San Luis del alto Capitolio, en la
gigante lucha trabada con la Prusia vencedora se
ha encontrado sólo con su desastre, abrazado a la
bandera del 91, en la que ha leído sobre los llama-
dos derechos del hombre el *Mane, Thecel, Phares*
de la antigua Babilonia.

¡Justicia soberana de Dios!

Y la misma mortal suerte le está deparada a los
partidos medios, buscones de equilibrios y sofada-
res de nefandas alianzas entre la verdad y el error;
que encienden una vela a Dios y tres al diablo, y
cubiertos acaso con el hábito del religioso, firman
un decreto de proscripción y de degüello. Llegó la
plenitud de los tiempos, y es menester deslindar
los campos para conocer a los enemigos; del un
lado están las afirmaciones de la santa fe católica
y el *Syllabus* del inmortal Pío IX; del otro la ne-
gación absoluta del racionalismo y los derechos
del hombre: yase a trabar la última y temible ba-
talla, y el que intente ponerse en medio de las
huestes quedará arrollado en el ímpetu de la acom-
tada.

El imperio es el sosten del doctrinarismo en
Europa; caído entre los pliegues de la bande-
ra de la Convención, parece que se aproxima
la hora final de todos los reyes liberales nacidos
de la revolución y sentenciados a morir a sus
manos, reyes soberbios con Dios y serviles con las
turbas, a las cuales medrosamente halagan; que
han arrojado la cruz de lo alto de su corona, y se
han cubierto con la nueva púrpura de las Consti-
tuciones; reyes que han perseguido y despojado a
la Iglesia por lograr una corona unida en el fan-
go de los motines y asonadas, sin mirar que al
querer clavar el puñal en el seno de la santa fe
católica se han herido el corazón de inevitable
muerte.

También estos reyes oyen alrededor de sus so-
berbios palacios el rugido de las turbas que se
acercan, y sienten aterrados cómo se estremecen
sus vacilantes tronos, y leen en los arzones de
sus régias cámaras el temeroso *mane, thecel, phar-
es*. Y Víctor Manuel, el aventurero que vendió
la tierra de sus padres para apoderarse de ajenos
dominios, y el rey de Portugal, que no tuvo alien-
to para recibir con la firmeza del monarca y el
arrollo del caballero al general Saldanha que, es-
pada en mano, violaba su cámara, y el mismo em-
perador de Austria, que olvidado de que la católica
sagrada de Felipe II corre por sus venas, abandona
a la Iglesia y se echa en los impuros brazos del li-
beralismo, todos ellos idean arbitrios y piensan sa-
lidas, é imaginan humillantes concesiones; pero las
turbas se van acercando, acercando siempre, y
llegan implacables, porque son instrumento de la
justicia de aquel Dios que de sus altos asientos arro-
jó a los poderosos de la tierra.

Entonces sobre los tronos destruidos se alzará
el imperio de las turbas, y empezará, no el gobier-
no, sino el *castigo del pueblo por el pueblo*. Muda-
dos estos en amenazadoras muchedumbres igno-
rantes y ciegas, porque las clases ilustradas y
conservadoras que se hicieron ricas con los despo-
jos de la Iglesia y con el pan de los pobres, han
querido apagar en su entendimiento aquella luz
vivísima que ilumina a todo hombre que viene al
mundo, se arrojarán sobre los que cegaron, esca-
lizaron y empobrecieron, imaginándose que la
revolución que desataban para lograr inicuos me-
dros, había de detenerse a su voz orgullosa como
a la voz del Señor las espumosas olas que en las
arenosas playas se quiebran y deshacen.

Terrible y merecida catástrofe! Pero los que
por la misericordia de Dios tenemos fe en su inde-
fectible palabra, vemos a través de las nubes de
la tormenta un rayo de luz de la estrella de la es-
peranza; acatamos agradecidos los designios del
Señor, y puestos los ojos en Roma, y esperando
para venerarla la palabra infalible del sucesor de
Pedro, decimos con el sagrado texto: *post tene-
bras spero lucem*.

F. B. S.

NAPOLEON Y EL LIBERALISMO.

Hubo un tiempo en que Napoleon, olvidando al
parecer su origen y los juramentos prestados a la
república, buscó la fuerza de que necesitaba para
gobernar a Francia en nuestros principios, prote-
giendo la religión y la moral en el propio país y en

Roma en donde están el trono y la fuente de las virtudes.

Entonces pudo triunfar del orleanismo que tenía hábiles y ricos partidarios, de la república que conservaba todavía el entusiasmo del primer triunfo y del socialismo que amenazaba poderosa a toda Europa.

La época que siguió al Dos de Diciembre y a la proclamación del imperio, fué de restauración religiosa, y en ella el Gobierno tomaba parte tan directa, que muchos católicos olvidaron hasta la carta al mariscal Ney que nosotros no pudimos olvidar nunca. Napoleón y la Francia deben de recordar con un sentimiento mezclado de placer y de amargura aquella temporada en que parecía complacerse la Providencia en llover sobre el imperio todo linaje de prosperidades, en que prosperaba la agricultura, levantábanse grandes fábricas a la par de hermosas catedrales, y la influencia francesa era respetada en toda Europa.

Más tarde, sea que el emperador se cansase de un papel que cuadraba mal a sus antecedentes é instintos de raza, sea que las bombas de Orsini pusieran el espanto en su corazón, ó por cualquier otra causa, comenzó la guerra contra el Pontificado, hecha primero con folletos y luego con las armas.

El tratado de Villafranca, propuesto y concluido con inesperada premura y nunca cumplido, puede servir de símbolo para significar la política del imperio napoleónico en los tiempos posteriores. Por una parte protegía a la Iglesia y por otra a sus enemigos; hoy respondía bien a una petición de los católicos, y mañana presentaba al Papa exigencias inadmisibles. Quiso estar bien con todos, y desagrado a todos. Los elementos que habían formado el imperio, se separaron poco a poco, y el imperio se sintió débil.

Era ayer cuando Napoleón comprendió la necesidad de buscar nueva fuerza y apoyo más decidido en alguno de los partidos que se dividen el dominio de la opinión y del mundo.

Los documentos de M. Darú sobre el Concilio y la resurrección del parlamentarismo, indicaron la senda por la cual habría de marchar en adelante la política francesa.

Nosotros lamentamos la suerte de Napoleón, previendo que sus reformas se habían de volver contra él, y que el coronamiento del edificio liberal sería el principio de su ruina. Nuestras predicciones se han cumplido.

El parlamentarismo ha arrojado a Napoleón a la guerra, sin darle el momento oportuno y faltar de la preparación conveniente. El parlamentarismo le ha puesto en el caso de entonar la Marsellesa, contradiciendo a anteriores disposiciones y a proclamar otra vez los principios del 89, con lo cual no ha ganado nada para con los revolucionarios y ha perdido las simpatías de los conservadores. El parlamentarismo le crea nuevas dificultades cada día, promoviendo alborotos en el interior del país, mientras él apenas puede resistir a los enemigos de la frontera.

Y ¿qué va a sacar de todo esto? ¿Cómo le agradecen los revolucionarios sus concesiones? Nuestros lectores lo ven en las noticias que publicamos cada día. Si vuelve a París «tropieza con esa barricada moral que levantará el mismo, la terrible *Marsellesa*. Ese canto inmortal lo envuelve hoy como un manto de fuego.... la *Marsellesa*, es el himno fúnebre que surge de la tumba de Napoleón I, el «padre de púrpura del imperio, levantado por la apostasía y precipitado por la ignorancia.»

Estas palabras de un periódico republicano parecen respuesta a las que nosotros adelantamos cuando Napoleón dió su proclama revolucionaria y mandó retirar las tropas de Roma.

La revolución no se contenta nunca.

El parlamentarismo y los principios liberales no sirven más que para comprometer las más grandes empresas y hundir en el abismo a los soberanos que fían en ellos.

Son tan poco claros y precisos los telegramas de la guerra que tenemos a la vista, que nos es imposible formar una idea completa de las operaciones que han ejecutado los ejércitos prusiano y francés en ambas orillas del Mosela desde el día 14.

Y las mismas dudas que a nosotros nos ocurren vemos que ocurren también a todos los periódicos de Madrid, lo cual, por otra parte, tampoco es extraño, cuando el ministro de la Guerra de Francia ruega a los diputados que no le hagan más preguntas sobre los combates del 14 y del 15, porque no tiene pormenores, y cuando en París se publican oficialmente noticias que comunican de Verdun con referencia a viajeros formales.

Hay periódico que supone que el día 14 hubo hasta tres combates, uno por la mañana, después de pasar el ejército de Bazaine el Mosela, entre dos cuerpos de cada lado; otro por la tarde, que debió empeñarse con la guarnición de Metz, mandada por Changarnier, quien probablemente haría una salida para apoyar el movimiento de retirada, y un tercer combate por la noche sobre la retaguardia francesa.

El telegrama remitido por el emperador a la emperatriz el 14 por la noche, decía que por la mañana había empezado el ejército a pasar el Mosela, y que cuando había pasado la mitad de las tropas, atacaron los prusianos. Los partes de Berlín no dicen nada de combate alguno de la mañana, sino de uno que empezó a las cuatro ó las cinco, el cual se generalizó en toda la línea. No nos parece, pues, muy acertada la suposición de que hubiera tres combates el día 14, empezando desde la mañana.

El día 14, ¿se combatió a la derecha del Mosela, ó a la izquierda, ó a ambas orillas? Los despachos del rey de Prusia se refieren a un combate habido a la derecha, y que al decir de *La Inde-*

pendencia Belga, tuvo lugar en Pango, punto intermedio entre Hottay (cuartel general del rey Guillermo) y Metz, a doce ó quince kilómetros de esta plaza.

Un periódico de Madrid cree que el combate del 14 pudo ser a la orilla izquierda del Mosela, y que los prusianos que atacaron a los franceses debieron ser del cuerpo del príncipe Federico Carlos, que forma el ala derecha del ejército, «del cual no se tienen otras noticias, dice el citado periódico, sino que ha debido ser el que pasó el Mosela por tierra de Prusia, entrando luego en Francia por encima de Thionville.» Tal vez esta opinión se funda, más que en otra cosa, en que el parte del emperador a la emperatriz dándole cuenta del combate del 14, estaba fechado en Longueville, pueblo situado, según dice *La Independencia Belga*, a la orilla izquierda del Mosela, a cuatro ó cinco kilómetros de Metz. Después de los despachos de Berlín nos parece indudable que no hubo combate el 14, sino a la derecha del Mosela.

Los partes están puestos en Herry, y hablan de un campo de batalla próximo al cuartel general del rey; dicen que la vanguardia de su ejército atacó la retaguardia del ejército de De Coen, que antes mandaba Bazaine; añaden que los prusianos avanzaron hasta Vorný, punto inmediato entre Herry y la orilla derecha del Mosela; por último, confiesan que no pudieron impedir que los franceses concluyeran la operación de retirada por puntos más elevados de la derecha del Mosela.

De los mismos partes de Berlín resulta que en el combate del 14 no salieron victoriosos, puesto que los franceses consiguieron su objeto. ¿A qué precio? No lo sabemos todavía.

Recordarán nuestros lectores que ayer, en vista de un telegrama de Verdun, indicamos la posibilidad de que el día 15 hubiera habido un gran combate a la orilla izquierda del Mosela. Combate parece que hubo, pero no de importancia. «Las divisiones enemigas, dice un telegrama recibido por París, trataron de inquietar su marcha (la del ejército francés), pero fueron rechazados.» ¿A qué cuerpo del ejército prusiano pertenecían las divisiones que hostilizaron el 15 a los franceses? Probablemente al del príncipe heredero, que forma el ala izquierda del ejército prusiano, y que debe ser el que, rebasando la línea francesa por Nancy se extendía por Thoul y Saint-Mihiel. Habiendo sido rechazadas aquellas divisiones por el ejército francés, se retiraron hacia Commercy.

Pero si no hubo un gran combate el día 15, hay indicios de haberlo habido en los días 16 y 17. Nos referimos a un despacho de Metz que ha sido transmitido por el Sr. Olózaga, y que hoy publica la *Gaceta*, y a un telegrama de Verdun algo confuso que ha publicado esta mañana como oficial un diario de la situación.

De Metz dicen que ha habido un encuentro muy serio del lado de Gravelotte, y que los franceses han obtenido ventajas, pero con grandes pérdidas. Ese encuentro debió verificarse el 16, toda vez que el telegrama de París es del 17 por la noche.

Gravelotte está situado a dos leguas de Metz en la carretera que conduce a Chalons por Verdun.

A ese encuentro serio debe referirse un párrafo del telegrama de Verdun del 17 en que se dice que viajeros formales hablan de una batalla considerable «en el día de ayer», con un gran cuerpo del ejército prusiano que había sido rechazado por la caballería de la Guardia.

Es muy de notar que el mismo parte de Verdun que al final habla de una batalla considerable por el lado de Mars la Tour, sin más noticias, al parecer, que las comunicadas por los viajeros, empieza por decir que continúa la batalla por el lado de Mars la Tour, y que la victoria parece probable. De suerte que la batalla del 16 de que hablaban los viajeros continuaba el 17.

Muy conforme nos parece el telegrama de Verdun con respecto a ese punto, y no menos en lo relativo a la excursión hecha por los exploradores prusianos a Briey; punto ocupado por los franceses, y a donde llevaban estos sus heridos. Briey está al noroeste de Metz, a unos quince kilómetros de esta ciudad.

Es muy extraño que en París no se reciban noticias más precisas, y que sin más fundamento que un se dice, se anuncie que han sido heridos gravemente dos generales. Y a propósito de esto, notamos que en la copia del parte de Verdun que ha publicado *El Imparcial* por suplemento, se dice que uno de los heridos es el general Bazaine, y según la copia que nos ha comunicado la Agencia Fabra, no es Bazaine, sino Bataille. Así se comprende que el que da el parte desde Verdun es Bazaine, comandante general del ejército.

La falta de noticias precisas que en realidad es un poco extraña, y que hace suponer a una dificultad en las comunicaciones de París con el ejército francés, hace que el parte de Verdun sea interpretado de diversa manera. Mientras unos creen que es un buen indicio de triunfo para las armas francesas en los combates del 16 y 17, otros las creen bastante comprometidas. Lo más seguro es no aventurar juicio alguno hasta que se reciban nuevos telegramas.

De todos modos, lo que se ve es que los prusianos no dan punto de reposo a los franceses, con el propósito de batirlos antes de que reciban los refuerzos que se organizan en Chalons y en París.

Los telegramas de Berlín en que se da cuenta de una salida de la guarnición de Strasburgo y de la capitulación de la fortaleza de Marsal ó Malsac, a pocos kilómetros de aquella plaza, son hoy de una importancia secundaria, aunque no deja de tenerla bastante el segundo por la posición de Malsac, y por la cantidad de municiones y número de cañones que había en el fuerte.

El infatigable marqués de Miraflores, aunque está de baños en San Sebastián, no pierde el tiempo.

Siempre que sucede algo grave, aparece el honorable marqués con sus papeles en la mano, diciendo como aquel célebre litigante: ¿hablaba usted de mí pleito?

Esta es la ocasión, dice en un folleto de que da cuenta *El Tiempo*, de proclamar a D. Alfonso, antes que la nación victoriosa en la guerra nos imponga un candidato a su gusto. Y añade imperterritablemente: ¡ay del pueblo que espere su bien y su ventura del extranjero!

Con los años se debilita la memoria. Así se comprende que el marqués de Miraflores ponga su firma al pie de aquella frase.

El buen marqués fué page de José Bonaparte, y después, cuando ministro, fué gran mangoneador de la cuadruple alianza.

Olvidando estos antecedentes, exclama hoy con pueril arrogancia: ¡ay del pueblo que espere su bien y su ventura del extranjero!

Y firma.... como un sólo hombre.

Con extrañeza hemos leído anoche el siguiente sueldo en *La Correspondencia de España*:

«En Tarazona se ha restablecido por completo el orden. El motín fué promovido por los carlistas, y han ocurrido en la lucha un muerto y tres heridos. El juzgado instruye la correspondiente causa.»

¿Se ha restablecido el orden? ¿Pues cuándo se ha alterado? ¿Qué motín es ese, promovido por los carlistas, de que no tenemos noticia, y donde sin embargo ha habido un muerto y tres heridos? ¿Son liberales estos tres desdichados? Si lo fueran, *La Correspondencia* se apresuraría a decirlo. Cállala, luego son carlistas. ¿Y cómo *La Correspondencia* asegura que los carlistas promovieron el alboroto, si fueron víctimas de sus adversarios? Promover un alboroto los carlistas en una población en que son la inmensa mayoría, y salir apaleados, no se comprende.

El juzgado instruye la correspondiente causa. Si de la causa resultase que los liberales promovieron el motín, ¿qué merecería *La Correspondencia de España*?

Al decir de un diario noticioso, se asegura que no terminará el mes sin que estén reunidas las Cortes, aunque parece que el Gobierno no resolverá nada respecto de este asunto, hasta que haya noticias más concretas de Francia.

El Gobierno espera sin duda recibir la noticia de que el emperador ha huido a Bélgica ó ha muerto en el campo de batalla, para reunir las Cortes. Y suponiendo que suceda eso que se teme, ¿qué solución presentará el diplomático Prim al soberano criterio de las Constituyentes? ¿Intentará proclamar la república? ¿Insistirá en la candidatura de Leopoldo Hohenzollern? Es decir, ¿nos entregará a la anarquía, ó nos entregará atados de pies y manos al rey Guillermo?

No vemos otra salida revolucionariamente hablando: república, ó germanismo. En cualquiera de estos dos casos, la revolución habrá entrado en un nuevo período crítico, como el actual, y por consiguiente, se necesitará, como hoy, una solución definitiva.

Para nosotros, esta solución es conocida, porque es inevitable. El mundo ha empezado a marchar hacia la verdad, hacia la justicia, hacia la Iglesia, por el camino de la reparación.

Dice *El Imparcial*:

«Escriben de Berlín al periódico italiano la *Nazione*, que en los círculos políticos mejor informados de aquella capital se asegura que el Gobierno prusiano ha declarado que considera la cuestión romana como asunto extraño a las relaciones entre Prusia é Italia, y que por lo tanto se propone dejar a los italianos completamente libres en la política que puedan creer conveniente seguir en esta cuestión. Únicamente como soberano de algunos países católicos, el rey de Prusia reclama que el Pontífice tenga asegurada su libertad en sus funciones espirituales y pueda libremente entenderse con los católicos. Estas condiciones están conformes con el programa que Italia ha formulado ya varias veces respecto a la cuestión romana. Por consiguiente, puede considerarse que Prusia deja a los italianos árbolitos, en lo que toca a sus esperanzas, de dar la solución en asunto que tanto les interesa.

Estas noticias, añade la *Nazione*, confirman plenamente, con algunos detalles más, las que ya habíamos dado cuando anunciábamos a nuestros lectores el regreso a Florencia del conde Brassier de Sander.

No sabemos si serán ciertas las noticias que dan a la *Nazione*; pero aunque lo sean, nos parece que no tienen motivo para alegrarse los revolucionarios, y que no es exacta la interpretación que de las intenciones de Prusia deja adivinar *El Imparcial*. Si el rey de Prusia reclama que el Pontífice tenga asegurada la libertad en sus funciones espirituales y puede entenderse libremente con los católicos, el rey de Prusia querrá que el Papa sea soberano de Roma, única manera de que su libertad esté asegurada.

Hé aquí cómo termina *El Pueblo* un artículo en que examina el decreto del Sr. Figuerola declarando en vigor la ley sobre matrimonio civil:

«De manera que la interinidad está a la orden del día. Trasciende a todas las esferas, hasta a la del derecho común, é invade todos los rincones, hasta el del hogar doméstico. Tenemos rey interino con tratamiento de alteza y nombre de regente; Constitución interina con apoyo de democracia y ribetes de conservadora; administración interina; política interina; tribunales interinos; derechos interinos; ayuntamientos interinos; diputaciones interinas; ministros interinos; desórden interino, y apologistas también interinos de todo este interino diplomamiento de las reglas de buen sentido y de las prácticas de buen Gobierno.»

También *La Epoca* examina el decreto del señor ministro de Gracia y Justicia, y hace notar que el Gobierno faltó a la ley promulgando el 27 de Junio la de matrimonio civil, y suspendiendo sus efectos contra lo prevenido por nuestra legislación, y que ahora vuelve a quebrantarla fijando el día en que ha de empezar a regir la ley de matrimonio civil, pero suspendiendo sus efectos para algunos contrayentes.

Las leyes obligan en España desde su promul-

gación, y a los tribunales corresponde exclusivamente la potestad de aplicar las leyes en los juicios civiles y criminales, según el art. 91 de la Constitución. El artículo 92 les manda que no apliquen los reglamentos administrativos de ninguna clase, sino en cuanto estén conformes con las leyes.

Ahora bien; las disposiciones del Gobierno sobre matrimonio civil no están conformes con las leyes, antes se oponen abiertamente a las mismas. ¿Qué hará, pues, un tribunal a quien se le pida, *verbi gratia*, la nulidad civil de un matrimonio católico contraído después del 27 de Junio, desde cuya fecha debe obligar la ley de mancebia por haberse promulgado? ¿Podrá más Montero Ríos y Figuerola que las Cortes y las leyes?

Esto que en asuntos políticos ó puramente administrativos fuera grave, es vergonzoso que suceda, tratándose nada menos que de la validez de los matrimonios y legitimidad de la prole para los efectos civiles.

El desbarajuste invade el hogar doméstico, y si no se corta de raíz el mal, la confusión que reina hace tiempo en el campo político dominará en la familia hasta el punto de negarse los padres a los hijos, los hijos a los padres y los hermanos a los hermanos.

Hablando *La Iberia* de la exposición del señor Obispo de Córdoba al regente, sobre atraso del Clero en el percibo de sus haberes, dice que su ilustrísima ha perdido un tiempo precioso en redactar aquel documento.

Nosotros creíamos que el diario del señor ministro de Estado había agotado su intemperancia tratando a Gobiernos extranjeros como acostumbra a tratar a los carlistas, y que después de insultar diariamente al rey de Roma, rebajar a Francia y enaltecer a Prusia, no le quedaban más imprudencias que cometer.

Pero nos hemos equivocado. *La Iberia*, elevada por obra y gracia de la revolución a las regiones más elevadas de la política, donde deben cuando menos guardarse las apariencias, es la misma *Iberia* que, antes de ser ministerial, solía venderse por las calles de Madrid.

Lo sentimos por el señor ministro de Estado.

Un diario ministerial confirma en los términos siguientes la resolución que se supone adoptada por el Gobierno de resistir a las exigencias republicanas.

Contestando a *La Discusión*, dice en efecto *La Iberia*:

«El Gobierno merece toda la confianza de las Cortes, y si este ni aquellas pueden echar por tierra en un momento el edificio levantado con arreglo a las necesidades y a los sentimientos revelados por los votos de los representantes legítimos de la soberanía nacional.

De ayer a hoy no han variado esos sentimientos; menos han podido variar esas necesidades. Acaso aparecen más exigentes ante la intemperancia y los extravíos funestos de los que, dentro de su partido, tiene por enemigos suyos el estimado colega republicano.

El patriotismo y el amor a la libertad obligan, pues, a las Cortes y al Gobierno a ser consecuentes, y lo son y lo serán sin duda, guardando y haciendo guardar en toda su pureza el Código fundamental del Estado.»

Un poco arriesgado nos parece asegurar que el Gobierno y las Cortes serán consecuentes el día de mañana. No parece sino que sería la primera vez que las Cortes y el Gobierno han mudado de opinión según las circunstancias.

La Igualdad, recordando la famosa nota de Sagasta a Grammont, y la que debió dirigir Grammont a Sagasta, escribe este sueldo:

«Averiguado ya que el Sr. Olózaga no quiso participar al duque de Grammont la insensata nota del Sr. Sagasta, pidiéndole explicaciones por los términos de su famosa circular, se nos ocurre preguntar: ¿Quién es el ministro de Estado en España? ¿Tenemos Gobierno? ¿Qué uso ha hecho el Sr. Olózaga de la nota de su irascible jefe?

Creemos adivinar el uso que habrá destinado nuestro magnífico embajador el expresado documento, que, de seguro, habrá ido al archivo de la embajada, y por lo tanto, no pedimos a *La Iberia* que nos indique su *fatal destino*».

La verdad es que con la formidable guerra franco-prusiana habíamos dado al olvido la célebre nota de nuestro pequeño Talleyrand Sagasta, y la contestación que debió dar el entonces ministro de Negocios extranjeros en París.

Los periódicos ministeriales dijeron que se habían recibido las explicaciones pedidas, y que la dignidad del Gobierno estaba a salvo. Sin embargo, ninguna prueba evidente ha aparecido en donde oficialmente debía aparecer. Se ignora, por lo menos, si Olózaga entregó la nota al duque de Grammont, aunque *La Igualdad* asegura que no la entregó. Se ignora si el duque de Grammont contestó por escrito al Sr. Sagasta, ó simplemente de palabra al Sr. Olózaga. Se ignora si, suponiendo la contestación escrita del ministro francés, era ó no satisfactoria para el Gobierno. En una palabra, se ignora, por lo menos, cómo anda la dignidad del Gobierno, y sería bien que los periódicos ministeriales nos pusiesen al tanto de lo que haya en este asunto.

Un periódico, para probar la independencia de los periodistas patriotas, nos suministra estos curiosos datos.

Son empleados del Gobierno con sueldos respetables:

El director de *La Iberia*, Sr. Carratalá.
El director de *La Nación*, Sr. Nieto.
El director de *El Universal*, Sr. Olavarría.
El director de *El Puente de Alcolea*, señor Lopez.

El director de *Las Novedades*, Sr. Cuesta.
El director de *La Revolución*, Sr. Andrés.

¿Qué servicios han prestado estos patriotas a la patria? ¿Dónde han demostrado su aptitud para ocupar altos puestos en la administración? ¿En

qué ciencia, en qué arte, en qué industria, en qué cosa se han distinguido estos caballeros a quienes nadie conoce por nada notable que hayan hecho en su vida?

¡Oh Cincinnati progresistas! Sois unos rampolones aprendices del moderantismo, ó de otra manera, sois unos moderados de chaqueta.

La Igualdad trata de desvanecer las calumnias de los periódicos reaccionarios que tienen el original empeño de pintar el imperio de la república como imperio del terror, del desórden, de la inseguridad y de la anarquía.

Y para desvanecer esas calumnias busca ejemplos en las jornadas republicanas de Cádiz, Jerez, Málaga y Valencia, donde el pueblo, entregado a sí mismo, dió pruebas de sensatez y cordura. Por supuesto que no cita a Valls y que prescinde de aquellos saludables repartos de bienes que se verificaron con orden republicano en Andalucía. Tampoco recuerda las alegres escenas del 93 y del 48 en Francia, ni la tolerante y mansa república de Italia: pero en cambio saca a relucir a Suiza, a los Estados-Unidos y hasta a Chile, olvidándose, involuntariamente sin duda, de la república de Liberia.

Pero lo peor de todo es que parte de un principio falso: del principio de que el pueblo es el que comete desmanes ó los contiene en las repúblicas modernas. No: precisamente el pueblo es la excusa y la víctima de nuestros republicanos. El pueblo entregado a sí mismo es inofensivo y restablece siempre, por inclinación natural, el principio de autoridad. Los temibles, los crueles, los asesinos y los despojadores de la propiedad legítima son esos caribes que suelen salir a la superficie social en tiempos de revuelta y que, usurpando el nombre del pueblo y corrompiendo la palabra libertad, levantan guillotinas para dar muestras de tolerancia y de amor al género humano y quieren amasar con sangre y lágrimas la corona del pueblo rey.

Robespierre comenzó escribiendo un folleto contra la pena de muerte. Y aquel tierno corazón que se conmovía ante un acto de justicia ejercido por la ley más que por el hombre; levantó cadalsos luego para salvar la patria y la libertad, sacrificó a sus propios amigos y dejó su nombre, en unión de los de Marat y Danton, como símbolo de monstruosidad.

La espantosa jornada del 10 de Agosto ¿quién la hizo? ¿el pueblo francés? No; el pueblo francés, antes y después del 10 de Agosto como en el 10 de Agosto, fué siempre la víctima, nunca el verdugo. Los verdugos eran los hombres execrables que puestos al frente de una turba de asesinos de oficio, arrancados de los más inmundos lugares, quisieron levantar un monumento a la libertad, a la igualdad y a la fraternidad sobre los cadáveres de las gentes de bien.

No; no es temible el pueblo español, no vendrán del pueblo los excesos de la república. Vendrán de tribunos vocingleros, de ambiciosos y descreídos mandarineros.

Esas son las hienas que desgarrarían las entrañas de la patria.

La Gaceta publica hoy los siguientes despachos:

Los ministros de España en Berlín y Bruselas transmiten al ministro de Estado el siguiente telegrama:

«CHERNY, 15 de Agosto a las siete de la tarde.—A. S. M. la reina en Berlín:

A las tres he vuelto del campo de batalla de Metz.

La vanguardia del 7.º cuerpo ha atacado ayer hacia las cinco de la tarde al enemigo, que iba en retirada. Este ha tomado posición recibiendo continuos recursos de la ciudad.

La 13 división y una parte de la 14 apoyaban la vanguardia, así como una parte del tercer cuerpo de ejército.

Un sangriento combate se empeñó en toda la línea.

El enemigo fué atacado en todos los puntos y la persecución continuó hasta las fortificaciones exteriores.

La proximidad de la plaza ha permitido al enemigo poner en salvo a sus heridos.

Después de poner a salvo nuestros heridos las tropas se retiraron a sus vivacs.

Las tropas se han batido con una energía y un ímpetu increíble y admirable.

Hé visto a muchas de ellas y les he dado las gracias de todo corazón, así como a los generales Steinmetz, Strassow, Manteuffel y Goeben.—Guillermo.»

«PARÍS, 17 de Agosto, a las tres y diez minutos de la tarde.—El embajador de España al señor ministro de Estado:

Se me comunica el telegrama siguiente: «El ministro de la Guerra ha recibido noticias del ejército, que continúa operando su movimiento combinado después del combate del domingo por la tarde. Ayer dos divisiones enemigas trataron de inquietar su marcha; pero fueron rechazadas. El emperador ha llegado por la tarde al campamento de Chalons, donde se organizan grandes fuerzas.—Olózaga.»

«BRUSÉLAS, 16 de Agosto (a las once y cincuenta y siete minutos de la noche).—El ministro de España al señor ministro de Estado:

«Acaban de recibirse los siguientes telegramas:

BERLÍN, 16 de Agosto.—Noticias oficiales expedidas por correo del gran cuartel de Cherny a Saarbrück a causa de la interrupción de los hilos eléctricos, y transmitidas de Saarbrück el 16 de Agosto a las siete y veinte minutos de la mañana:

«El 14 hacia las cuatro de la tarde, nuestra vanguardia, que se hallaba delante de Metz, se apercebí de la marcha de los cuerpos que acampaban aun allí resguardados por la fortaleza. Inmediatamente la brigada Golec atacó la retaguardia del cuerpo de Deccaen y al del mismo Bazaine, en este encarnizado encuentro los desórden de tal modo, que las divisiones del cuerpo de Frosard tuvieron que reforzarse para hacernos frente. El general Golec opuso a éste inmediatamente la segunda brigada sajona con la división Kanick, que atacaron con gran oportunidad y de la manera más eficaz el ala izquierda, rechazando al enemigo en todos los puntos hasta las fortificaciones.

Entre tanto el cuerpo de L'Amirault intentó atacar el flanco derecho del primer cuerpo; pero fue rechazado por las reservas de Hautfield, que avanzando rápidamente tomaron las posiciones al enemigo y le hicieron retirarse sobre el campo de batalla. Nuestras tropas avanzaron hasta Bellecroix y Vornay, y hasta las alturas de las fortificaciones construidas recientemente. El rey ha hecho esta mañana un reconocimiento sobre el campo de batalla, y ha inspeccionado nuestras avanzadas, que permanecieron allí para asegurar el transporte de los heridos.

Los franceses, retirados sobre puntos más elevados de la orilla derecha de la Mosella, pudieron dar término a su retirada por hallarse al otro lado del río.

CHERNY, 15 de Agosto (a las nueve y treinta y dos minutos de la noche).—La pequeña fortaleza de Marsal ha capitulado sobre el campo de batalla, por el segundo cuerpo del ejército bávaro. Se han encontrado considerables provisiones y sobre 60 cañones.

PARIS, 17 de Agosto (a las ocho y veinticinco minutos de la tarde).—El embajador de España al señor ministro de Estado.

«El ministro del Interior me envía el siguiente telegrama:

«METZ.—Ayer ha habido un encuentro muy serio del lado de Gravelotte: hemos tenido ventajas en el combate; pero nuestras pérdidas son grandes.»

BERLIN, 17 de Agosto (a las doce y cuarenta y seis minutos de la tarde).—Al señor ministro de Estado.

«Oficial.—La guarnición de Strasburgo hizo ayer tarde una salida, y fue rechazada con pérdida de tres cañones y algunos hombres.»

Acaba de recibirse el siguiente importante telegrama oficial:

PARIS, 18 (a las dos de la madrugada).—VERDUN, 17 (a las cuatro y cincuenta de la tarde).—El general comandante superior a S. E. el ministro de la Guerra.

Recibo en este momento de Brieg el despacho siguiente:

Batalla dura siempre del lado de Mari-la-Tour. Victoria parece probable.—Se lleva a Brieg gran número de heridos franceses y prusianos.

Por otro lado sé, por la comunicación de policía de Brieg, que un cuerpo de unos 1,200 hombres de artillería y caballería acampan en la llanura entre Brieg y Saint-Jean. Este cuerpo ha destacado correa que han entrado en Brieg.

Viejeros formales que vuelven de Mari-la-Tour hablan de una batalla considerable en el día de ayer con un gran cuerpo de ejército prusiano que había sido rechazado con el mayor vigor por la caballería de la Guardia.

Se dice que los generales Bazaine y Frossard están gravemente heridos.

Tomamos de La Correspondencia de anoche las siguientes noticias:

Según noticias fidedignas que se nos comunican de la Habana, a la salida de Puerto-Príncipe del digno capitán general, se verificó la presentación de sesenta negros esclavos con armas y caballos ofreciendo traer a sus familias que componen hasta un total de 200 personas.

Al brigadier D. Fernando Pierrard se le ha dado nuevamente de alta en el ejército.

Los contradictorios rumores que circulan por Madrid, y la escasez de noticias, dió anoche ocasión a que algunos individuos del cuerpo diplomático extranjero recorrieran con grande inquietud los centros oficiales en busca de algún dato que calmara su incertidumbre.

Se ha dispuesto que desde el 15 de Setiembre próximo se verifique nuevamente el embarque de tropas con destino a las islas de Cuba y Puerto-Rico, suspendido por orden de 8 de Mayo último.

Hay quien asegura que no terminará el mes sin que estén reunidas las Cortes. No es difícil; pero aun no hay resuelto nada de un modo positivo, ni se resolverá hasta que haya noticias más concretas de Francia.

Los republicanos más importantes y de mayor influencia en el partido, continúan aconsejando a las masas que tengan calma y esperen el resultado de los sucesos de Francia, cuyo éxito consideran que ha de influir en la suerte de España de un modo directo, cuando, por el contrario, un desorden en España pudiera ser perjudicial a la aspiración de la república.

Ayer se recibió el siguiente despacho telegráfico de Cuba:

HABANA, 16.—Están muy adelantados los trabajos de instalación de los ayuntamientos.—Caballero de Rodas.

De Oviedo dicen que se espera allí al Sr. Echegaray con el Sr. Miranda, concesionario de las obras del ferro-carril leónés-asturiano.

La escuadra inglesa del canal de la Mancha fondeó el 15 en Algeiras, desde donde unida a la del Mediterráneo, ha debido salir hoy.

Dice anoche La Correspondencia:

«Añoche se celebró un Consejo extraordinario bajo la presidencia del regente. El objeto de este Consejo, adelantado dos ó tres días accediendo a los deseos de S. A. que deseaba ir a la Granja, fue el tratar de los asuntos políticos más urgentes y tomar acuerdos para toda eventualidad, cualquiera que sea el giro de los sucesos dentro y fuera de España. El Consejo duró dos horas escasas, y hubo perfecto acuerdo. El regente ha salido hoy para San Ildefonso.»

Según La Epoca, dicho Consejo no tuvo la importancia que se le ha querido dar.

«El Gobierno, dice, desearía formar su opinión, ha explorado la de diferentes clases. Ayer mismo se reunían en la regencia diferentes personas de opiniones conservadoras dentro de la revolución, y quizá el Consejo no tuvo más objeto que dar cuenta del resultado de dichas exploraciones. Como ayer no se recibieron partes telegráficas importantes, claro es que no pudieron referirse a ellos los acuerdos del Consejo.»

El mismo periódico no cree cierta la noticia del regreso del regente a San Ildefonso.

El regente, a su juicio, no ha pasado en ausentarse de Madrid por ahora, y si lo hace, será por tan pocas horas que no valga la pena de dar cuenta de su viaje.

En la Gaceta de hoy se lee lo siguiente:

«Según manifiesta el cónsul de España en Hamburgo al ministro de Estado con fecha 4 del actual, en ninguno de los puertos dependientes de aquel consulado se había aun declarado el bloqueo; el Senado de Lübeck, empero, había prohibido la salida de los buques, y los neutrales lo habían abandonado

ya el 8 en su mayor parte, necesitando dos, para quedarse en él, un permiso especial. La navegación, por lo tanto, puede considerarse que ha cesado allí por completo.

En el pueblo de Warnemünde, correspondiente a nuestro viceconsulado en Rostock, se ha prohibido también la salida de buques por orden del gobernador general de Falkenstein de 3 del actual. Se espera, sin embargo, una aclaración a esta orden que limite la referida prohibición a los buques cargados de cereales, ganados y otros víveres con destino a puertos franceses.»

Según un periódico liberal empieza a reinar gran pánico entre las clases que viven del presupuesto, con motivo de asegurarse en los círculos oficiales que la paga de Agosto es la última que percibirán por ahora los empleados activos en Madrid.

Parece que, según dice un periódico, para darles esta paga, el Sr. Figuera está contratando un nuevo empréstito de cuarenta millones de reales, con hipoteca del Museo nacional y pignoración de los magníficos lienzos que en él se conservan.

Por el ministerio de Marina han sido aprobados los reglamentos de dotación de fogoneros para el servicio de las máquinas de los buques, y el de aprendices marineros de la Armada.

El Tiempo dice que nada ha podido averiguar acerca de la conferencia que celebraron anteayer algunos individuos del directorio federal con un personaje de la situación. Pero dada la actitud en que se han colocado el regente y la mayoría del Gabinete, espera que ningún resultado favorable tendrán tan extrañas conferencias.

«Se habla, por el contrario, añade, de esfuerzos hechos por el general Prim, para reunir todos los elementos monárquicos de la revolución, y de que ha pedido al efecto dos ministros a la unión liberal, que se los ha negado.»

Según El Eco de España, a consecuencia de una entrevista celebrada ayer entre el regente y los señores Ríos Rosas y Silvela, no sería difícil que la unión liberal apoyase en determinadas cuestiones al Gabinete de D. Juan Prim.

Según El Imparcial ayer se alteró gravemente el orden público en Zaragoza por motivos de carácter puramente local.

La autoridad parece que logró restablecer el orden, auxiliada por alguna fuerza de la Guardia civil.

Leemos en La República Ibérica: «Al leer los ataques que El Tiempo dirige al rey Guillermo por haber abolido las quintas en el territorio francés que ocupa, dijo anoche un amigo nuestro:

«Vea Vd., y sin embargo ha hecho en este particular más que los címbrios y progresistas, pues el rey Guillermo las ha abolido sin haberlo prometido, y los progresistas y címbrios las votan después de haber ofrecido quitarlas.»

CORREO DE HOY.

Congregación general del Concilio: primera después de la definición de la infalibilidad.

Los Padres del Concilio se reunieron el 13 a las ocho y media de la mañana en el Vaticano, para celebrar congregación general. Después de la Misa que dijo el reverendo señor Arzobispo de Lepanto, los Padres procedieron a la elección de sustitutos de los Obispos ausentes que pertenecían a la comisión de disciplina.

Los Padres presentes eran 432, y resultaron elegidos los siguientes:

Reverendísimo Sres. Yekelfalussy, Obispo de Alboreale (Hungria); Paya y Rico, Obispo de Cuenca; Monzon y Martín, Arzobispo de Granada; Quinn, Obispo de Brisbane; Targioni, Obispo de Volterra; Blanchet, Arzobispo de Oragon-Citi (Estados Unidos); Trucchi, Obispo de Forlì; Franchi, Arzobispo de Tesalónica; Bailés, Obispo de Luzon; Moretti, Obispo de Imola.

Nos escriben de Roma dándonos noticias muy consoladoras. He aquí un párrafo de la carta, cuyo autor es persona muy respetable.

«La tormenta no arrecia, y antes bien diríase que van disipándose las nubes: soplan vientos que ya principian a purificar la atmósfera; vienen de allá del Norte, y el viento Norte ya sabemos que trae serenidad. Si continúan las cosas por el camino que llevan, hasta los desconfortos se convertirán y dejarán de dudar y de asustarse por los acontecimientos.

«Aquí hay tranquilidad y mucha confianza.»

Los Obispos de Linz, Sr. Hipólito y otros varios Obispos de Austria y Alemania que han defendido la infalibilidad, han sido recibidos en triunfo al volver a sus diócesis.

La Prensa de Viena publica el siguiente cuadro de las tropas francesas y prusianas que a estas horas han tomado ya posición en el territorio francés:

«Ejército alemán.—A la derecha al mando del general Steinmetz, 7.º y 8.º cuerpos, cerca de Saint-Avold, 70,000 hombres, 80 cañones.

Centro, al mando del príncipe Federico Carlos, cerca de Sarreguemines 4.º, 2.º, 3.º, 4.º, 6.º, 9.º y 12.º cuerpos, con la guardia, 280,000 hombres y 640 cañones.

A la izquierda, al mando del príncipe heredero, camino de Nancy, 5.º y 11.º cuerpos de la Alemania del Norte, 2.º cuerpo bávaro, cuerpo del reino de Wurtemberg, divisiones de los ducados de Hesse, de Baden, 470,000 hombres y 400 cañones.

Ejército francés.—2.º, 3.º y 4.º cuerpos, al mando de Frossard, Decaen y Ladmirault cerca de Metz, 5.º cuerpo al mando de Failly en Sarr-Union, retirándose hacia Nancy.

Primer cuerpo, Mac-Mahon, en retirada de Saarburgo, hacia Nancy, menos una división que ha quedado en Strasburgo.

6.º cuerpo, Canrobert, destacado en Saarburgo, para proteger a Mac-Mahon.

La Guardia imperial, mandada por Bowbraki, entre Metz y Pont-à-Mousson.

Hay que añadir a estas fuerzas tres divisiones de Cherburgo, destinadas al Mosela, 6.ª y 2.ª divisiones de infantería y cuatro de caballería, 6.ª sea un total de 300,000 hombres y 800 cañones.»

Los prefectos del Bajo Rin, del Alto Rin, de la Meurthe, de Mosella, de los Vosgos y de los Ardenes, han recibido un despacho del ministro del Interior, concebido en estos términos:

«Cuando los prusianos estén, con seguridad a poca distancia de esa población, hacéis volar en su presencia los puentes y túneles de los caminos de hierro; en este caso hacéis replegar hacia Chalons a los bomberos, a los guardias nacionales y a todos los hombres útiles para las armas.

«Adoptad inmediatamente cuantas medidas creáis necesarias a este efecto.»

El mariscal Mac-Mahon y su cuerpo de ejército tan diezmado en la batalla de Reischaffen, llegaron a Chalons el lunes. Ahora no se sabe dónde estará.

El Figaro ha abierto una suscripción para ofrecer una espada de honor al vencedor del 6 de Agosto, al ilustre mariscal de Mac-Mahon, que a la cabeza de 33,000 hombres ha combatido desde las cuatro de la mañana hasta las seis de la tarde, teniendo enfrente un ejército de 180,000 prusianos.

Según el Figaro, la batalla de Reischaffen será uno de los hechos de armas más grandes de la historia militar de este imperio; pues si bien los franceses fueron vencidos, los mismos prusianos confiesan tal desastre fue más glorioso que una victoria.

El Figaro dice, que para que esta suscripción tenga un carácter verdaderamente nacional, no admitirá en sus oficinas ofrendas que pasen de 50 céntimos (2 reales).

La Gaceta de Francfort publica el siguiente despacho de su correspondal:

Campo de batalla de Woerth, 8 de Agosto.

«Hemos tenido una victoria, pero horriblemente sangrienta: desde el sábado no se halla ninguna clase de víveres en Woerth. Las epidemias no tardarán en llegar. La atmósfera está envenenada por los cadáveres. Que haga un poco de calor y el tífus matará a aquellos que han escapado a las balas.

Otra batalla y los heridos carecerán de todo.»

En la batalla de Tonguerille que duró cuatro horas y causó al ejército prusiano bastantes bajas, el general Decaen, jefe de un cuerpo de ejército, fué ligeramente herido.

Dice El Telégrafo autógrafo:

«El celo y actividad del ministro de la Guerra, conde de Palikau, merece los elogios de la mayoría de la prensa de esta capital.

Apenas acaba de formar las tres divisiones Levasor-Sorval, de Nasseigne y Gancheloup, ya se están dirigiendo hacia Paris, para marchar inmediatamente al teatro de la guerra tan luego como estén aun reunidos veinte y cuatro batallones de infantería que formarán dos divisiones.

«Para dar una idea de la gran actividad que se desplega por la administración de la guerra, bastará que digamos a nuestros lectores, que durante el día 12 del corriente mes, salieron de Paris 45,000 hombres en dirección al Este.»

El mismo periódico dice:

«Hemos oído que el emperador Napoleón está sumamente triste; se pasa por su cuarto todo el día sin dejar de fumar y a cada momento se le oye decir: «Me han engañado, me han engañado!»

Según noticias de París, un espía prusiano, llamado Schultze, jefe de este servicio, cerca de los franceses que se hallan en Metz, fué preso en los alrededores de esta ciudad el jueves último. El general Saint-Sauveur, después de haberlo tomado las declaraciones oportunas y cerciorado de su culpabilidad, mandó que le fusilasen.

Sípose por él que los prusianos tienen admirablemente montado este servicio, que se compone de divisiones y de secciones con sus respectivos jefes, los cuales envían de hora en hora, y a veces de minuto en minuto, cuantos informes pueden obtener por sus espías a los jefes superiores, quienes pasan del otro lado de la frontera siempre que el caso lo requiere, llevándose gran cosecha de noticias.

Cuando están en Francia se hallan provistos de un pasaporte en toda regla y en Prusia llevan una medalla de un modelo especial, que conocen tan solo los generales y jefes de cuerpo, con las cuales tienen entrada libre en los cuarteles y Estados mayores, en donde dan, a veces de palabra, otras por escrito, sus amplios informes.

Dice un periódico de París:

«Según informes fidedignos, las plazas fuertes francesas, Bitche, Phalsburg, Verdun y Toul, situadas en el territorio que es en estos momentos teatro de la guerra, están perfectamente pertrechadas de defensas por el ejército y por sus respectivos habitantes y dispuestas a contestar a cañonazos a las intenciones que se les hagan de rendición por parte de los prusianos.»

El ex-ministro Ollivier prepara un folleto que dará a luz esta semana, con el título de Mi justificación.

Dicen de Hamburgo, con fecha 14, que entre otros proyectiles para destruir las murallas de Metz, la fábrica de fundición del Sr. Krupp, en Essen, ha construido seis cañones monstruos que pueden lanzar en un solo disparo cien proyectiles.

Estos cañones de nueva invención acaban de ser expedidos al parque de artillería prusiano, y están ya en camino de Francia.

Los palacios de Versailles y Saint-Cloud van a convertirse en hospitales para los heridos.

Leemos en El Telégrafo Autógrafo:

«Se asegura que está reunido en estos momentos el consejo de guerra que ha de fallar en la causa formada a los amotinados de la Villeta.»

Parece que varios de estos iban a ser fusilados.

Dice el Correo de Europa, que la guardia movilizada de Chalons, se organiza bajo la dirección del jefe de estado mayor el general Trochu, quien no tardará en ponerse al frente de ella.

Los periódicos de París que hoy recibimos traen un alcance de la sesión del martes en el Cuerpo legislativo. Después de varias peticiones de algunos diputados, dijo:

«El Sr. KELLER: Hace tres días que nuestro ejército está en batalla, cuarenta y ocho horas que no tenemos noticias. En semejante situación, no comprendo que el Cuerpo legislativo pida deliberar sobre otro asunto.

Propongo, pues, que la Cámara se declare en sesión permanente, y suspendiendo toda deliberación, espere las noticias del ministro de la Guerra. Proceder de otro modo, sería bizantino.

El ministro de la Guerra Señores: propiamente hablando, no es una derrota la que ha sufrido el ejército prusiano, sino un contratiempo considerable que lo ha obligado a abandonar la línea de retirada del ejército francés.

No tengo despatches oficiales sobre los acontecimientos de ayer, pero he recibido otros de buen origen, de la gendarmería.

No puedo entrar en otros detalles; puedo solamente decir a la Cámara, que el ejército prusiano

ha sufrido varios reveses sucesivos, y que se está replegando hacia Commercy.

«En cuanto a mí, estoy lleno de confianza. La Cámara comprenderá que no puedo entrar en ciertos detalles. (Adhesión general.)

«Dentro de algunos días un ejército formidable estará pronto a sostener al ejército del Rhin, a las órdenes del general Bazaine, único y verdadero jefe del ejército. (Aprobación en todos los bancos.)

El ministro se retira y sube a la tribuna Ferry, diciendo que no quiere hacer más que una simple observación, la cual cree que será favorablemente acogida por la opinión, «que ha visto con sorpresa, con estupor (interrupciones), con indignación, dos actos: el primero, la proclama del emperador a los habitantes de Metz, que me abstengo de calificar...» (Tumulto.)

Ferry procura en vano continuar: en todas partes se oyen gritos de «¡al orden del día! ¡al orden del día!» En medio de un espantoso desorden, se pasó a la orden del día, y el presidente mandó bajar a Ferry de la tribuna.

La Cámara votó en seguida una ley militar. La sesión continuaba.

El Sr. Forcade anunció en la sesión del martes, que el Padre Felipe, de las escuelas católicas, había puesto a disposición del ministro de la Guerra todos los establecimientos que poseen los hermanos en París y en Francia, para hospitales que serán servidos por los mismos hermanos.

La Liberté dice que la administración militar ha mandado comprar en los Pirineos 1,200 mulas, destinadas al ejército para los transportes.

Las calles de París se ven llenas de carros de provisiones y municiones para el ejército.

La France dice que se acaba de tomar una importante disposición, que puede proporcionar 20,000 buenos caballos al ejército.

De una carta fechada el 9 de Agosto en las cercanías de Woerth, tomamos los siguientes párrafos:

«Entre Surburgo y Walburg hemos hallado huellas sangrientas de la batalla de Woerth y de las cargas de caballería lanzada en persecución de los restos del ejército francés. Al llegar a cierto punto del camino, parecía que los fugitivos habían arrojado, para correr más, todo lo que llevaban consigo; coque, saúles, fusiles y cartucheras: el terreno estaba lleno de estos objetos como un campo de batalla. Aunque anteayer se empezó a enterrar los hombres y caballos muertos, restaban todavía insepultos los bastantes para inficionar al aire. Hasta ayer no ha podido recogerse gran número de heridos, a pesar de los muchísimos coches empleados en este servicio y de la diligencia con que los pueblos ayudan a las autoridades hospitalarias.

Partidas de caballería que recorren el país hacen continuamente prisioneros a soldados que se habían refugiado en los montes y en las casas de campo de las inmediaciones. En la iglesia de Mertzweiler, había anoche más de 150, todos soldados franceses recogidos en el día de ayer, y que han sido conducidos a Sultz.

Conforme nos vamos internando en la Alsacia, vamos encontrando a las poblaciones más prudentes y benevolas. Los habitantes no abandonan la casa ni se esconden al vernos. En todos los pueblos por donde hemos pasado, hemos visto publicada una proclama en alemán y francés del general Boh, comandante del cuerpo 11.º del ejército, y en ella se advierte a los habitantes que se abstengan bajo pena de muerte de todo acto hostil a las tropas alemanas.

Los oficiales y soldados franceses prisioneros atribuyen su derrota principalmente al mando superior, que era malo. En Woerth, por ejemplo, cuando los prusianos echaban a los zuavos de una aldea, los coqueiros franceses dieron una carga de la cual fueron víctimas los mismos zuavos, que en gran número fueron aplastados por los caballos.

A mi paso por Alsacia me he convencido de que los habitantes han conservado durante muchas generaciones su idioma nacional, el alemán; pero sin embargo, son franceses de corazón y son muy pocos los que desean unirse a la Alemania.

Los puentes sobre el Mosela que los franceses mandaron volar días pasados, son los de Flavigny y Pont-Saint-Vincent.

Con fecha 8 de Agosto escriben del cuartel general alemán a la Gaceta de Carlsruhe:

«Esta tarde ha marchado hacia Strasburgo todo el cuerpo badeño. Cuando ya estaba cerca de la plaza, envió un parlamentario para intimar la rendición. Tenía encargo de alegar las graves derrotas del ejército francés y la imposibilidad de defender la ciudad. En efecto, Strasburgo está ocupada por la Guardia nacional, y sabido es que el recinto de la plaza es atacable por muchos puntos. Pero se había pensado demasiado en un movimiento popular y el golpe de mano fue evitado cerrando las puertas. Se dispararon algunas bombas sobre los arrabales sin tocar a la ciudad. Sin embargo, muy pronto volverá a ser atacada la plaza.»

Por una comunicación del inspector militar de los comités voluntarios para el socorro de los heridos, príncipe de Pless, se supo en París que el combate del día 14 tuvo lugar en la dirección del pueblito de Pange delante de Metz. Todos los pueblos de las inmediaciones habían sido abandonados por sus habitantes.

El Norddeutsche Allgemeine Zeitung, periódico de Berlín, publicó el día 15 un artículo en que se lee lo siguiente:

«Hoy es el aniversario de Napoleón. Como Francia no celebra ya este día, nosotros nos encargamos de celebrar el último aniversario de Napoleón.»

La Gaceta Oficial de Viena desmiente la noticia dada por el Post de Berlín, de que a consecuencia de las últimas noticias del teatro de la guerra, el canciller del imperio había dado pasos para el restablecimiento de la paz. El mismo periódico desmiente también la existencia de circular alguna sobre este asunto, dirigida por el barón de Beust a los representantes de Austria en el extranjero.

Leemos en El Moniteur:

«El camino de Verdun atraviesa a Longueville, y por ese camino se dirige sin duda el emperador a aquel punto cuando el ruido de la fusilería y el estampido del cañón le hicieron volver a Metz.

Vamos a dar una idea de la situación de nuestro ejército hace tres ó cuatro días.

El ejército prusiano, apoyado en Forbach y dueño del camino de hierro, había tomado posición delante de Saint-Avold. Su campo parecía un cuadrilongo, limitado al Este por Saint-Avold, al Oeste, es decir, por la parte de Metz, por Courcelles-Chaussey, al Norte por Boulay y el camino de Sarrelouis, al Sur por Faulquemont, Hery y Adaincourt. El 10 habíamos evacuado a Remilly y nos retirábamos hasta el ángulo que forman en ese país accidentado y arbolado el Nied francés y el Nied alemán.

El 11, después de varias escaramuzas de las avanzadas, salíamos de Pange para ocupar de nuevo a Courcelles, Mercy, Peltre y los arrabales de Metz. El 13 nuestro movimiento se pronunciaba hacia

Nancy, mientras que la caballería prusiana, destacada sin duda del ejército que ocupa a Saveria, enviaba sus exploradores a Nancy, Dieuze y Pont-à-Mousson.

Intencionadamente ó no, nuestro movimiento hacia el camino de Nancy debía atraer el grueso de las fuerzas prusianas que esperaban atacar al ejército de Metz, bien llevando hacia el Mosela los cuerpos vencedores en Wissemburgo y en Woerth, bien combinando este ataque con la llegada a Sierk de las tropas acantonadas en Tréveris hace tres semanas.

Nuestros lectores han podido ver en efecto, por los despatches de origen prusiano, que durante la noche del 11 y del 12, cincuenta ó sesenta mil hombres que venían de Tréveris debieron pasar el Sierk y bajar el Mosela.

Tres ejércitos prusianos tendían a operar su unión sobre el camino de Verdun a Nancy. Si esta combinación hubiera salido bien, quedaban bloqueados Metz y nuestro ejército del Mosela.

La actitud firme y tranquila de Bazaine, ha hecho fracasar este proyecto; el mariscal ha maniobrado alrededor de Metz, protegido por el fuego de la plaza, absolutamente lo mismo que sobre un tablero de ajedrez alrededor de la pieza principal.

Al medio día nuestro ejército acababa de pasar el Mosela. Los prusianos emboscados, como siempre desde que empezaron las hostilidades, creyeron sin duda poder cortarnos arrojándose entre nosotros y el Mosela.

Ignoramos cómo se empeñó esta gran lucha, pero nos parece evidente que la guardia, agrupada sin duda bajo el monte de San Quintín, ha debido en un terrible arranque, arrollar parte del ejército prusiano, mientras que Bazaine volvía a tomar la ofensiva.

El ejército prusiano, pues, es el que ha sido cortado, y este solo hecho sería, en las presentes circunstancias, un inmenso resultado.»

El Berlinske Fideuse, periódico de Copenhague, contra lo dicho por el Daily News del 7, niega que la escuadra francesa haya hecho provisiones cerca de Helsingør.

El diputado prusiano M. Kryger, que se ha opuesto constante y tenazmente a la anexión del Schleswig danés, ha sido arrestado y conducido a Koenigsberg.

El gobernador de Hadersleben, en el Schleswig septentrional, ha sido destituido por el Gobierno por no reprimir con bastante energía las demostraciones de los daneses, que pedían un comité de salvación y la destitución de las autoridades prusianas.

Por último, en Sonderburg, ciudad importante de la isla de Alsén, estaba dispuesta a sublevarse toda la población danesa. Sabido es que todo aquel territorio ha sido declarado en estado de sitio.

ÚLTIMA HORA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

NEUVA-YORK, 17 de Agosto.—El almirante Farragut ha fallecido.

VERDUN, 17 de Agosto (a las cuatro y cincuenta de la tarde).—Un telegrama de Brieg anuncia que sigue la batalla en la dirección de Mars-la-Tour, y parece ser favorable a los franceses.

Llegan a Brieg numerosos heridos franceses y prusianos.

Anunciase también que unos 1,200 prusianos de artillería y caballería, acampados en una meseta entre Brieg y San Juan, han enviado exploradores que han entrado en Brieg.

Viejeros serios llegando de Mars-la-Tour, hablan de un combate considerable verificado ayer con un cuerpo bastante fuerte del ejército prusiano que fué rechazado hasta el Mosela y cargado muy vigorosamente por la caballería de la Guardia imperial.

Dicese que los generales Bataille y Frossard han sido heridos.

PARIS, 17 de Agosto.—En la Bolsa se cotizan:

El 3 por 100 francés, a 64-70.
El 3 por 100 español interior a 23.
El 3 por 100 exterior id., 1867, a 26.
El 3 por 100 interior, id., 1869, a

EXPOSICION

A S. A. EL REGENTE DEL REINO.

Sereno. Sr.: Cuando una clase dignísima de respeto por su origen, altamente humanitaria por su institución, que ha prodigado y derrama sin cesar inmensos beneficios sobre el individuo, sobre la familia y sobre la sociedad, se halla postergada; cuando esa clase, grande por el número de individuos que la componen, y mucho más por los justos títulos y los incontestables derechos que legítimamente posee, encuentra obstruidos todos los caminos por donde debiera dirigirse para vindicarse; cuando apenas se halla quien escuche sus justos clamores, no cumplirá el Obispo, que suscribe el mayor de sus deberes; si no elevase su sollozante acento hasta el elevado puesto del primer representante de la autoridad, si no derramase en su presencia un laudal de tristes lágrimas; si no expusiese ante él sus justas quejas con toda la energía y valor que presta el conocimiento de la verdad y de la justicia que le asisten, y por fin si no demandase una gracia que no puede negarse al más abyecto y miserable de los ciudadanos; la gracia de que pueda deducir y defender ante los tribunales el derecho que le asiste para exigir el cumplimiento de un contrato oneroso y evitar por este medio que la suerte de una clase numerosa é integrante de la sociedad esté á merced de la arbitrariedad como consecuencia de una falsa ó errónea interpretación.

No es la cuestión presente, serenísimo señor, una cuestión de mezquinos intereses ó de dinero, como pudiera presumirse; no es este el lado por donde la considera el Obispo que suscribe; ni jamás el estado eclesiástico la ha mirado por ese prisma; es si una cuestión de equidad y de justicia universal, como ahora se dice; pues si una vez se estableciera la arbitrariedad ó la falsa interpretación pudieran servir de regla para privar sin apelación de sus legítimos derechos á una de las clases de la sociedad, cualesquiera de las restantes pudiera ser víctima mañana de semejante proceder, sin que justamente pudiera reclamar contra tamaño atentado.

Es verdad que la dignísima clase del Clero, privada de sus asignaciones por 10, 12 y 15 meses, se halla hoy reducida á la mayor miseria, que sus individuos tienen unos que mendigar el sustento y que con desdoro de su dignidad se ven otros sometidos á la dura necesidad de un jornal para alimentarse; más todas esas privaciones y otras muchas mayores, ni son ni fueron nunca bastante poderosas para arredrar en el cumplimiento de su sagrado ministerio á una clase que firme y constante en el cumplimiento de su deber sabe sacrificar su vida al lado del herido mortalmente en la batalla ó á la cabecera del enfermo que sucumbe víctima de la peste ó del contagio. Al que se halla dispuesto todos los días al mayor de los sacrificios nunca pueden arredrarle los que son menores, y la cuestión de interés ó de dinero es la más despreciable para el cuando la compra con la cuestión de moralidad ó justicia, cuyos sagrados fueros está encargado de proteger y defender hasta la muerte, porque sabe que la justicia eleva y ennoblece á las naciones y que hace desgraciados y miserable á los pueblos el pecado. Separada, pues, á un lado la cuestión de mezquino interés solo resta la de equidad y justicia.

Es una verdad, serenísimo señor, incontestable que desde el Concordato último existe un contrato solemne y oneroso entre las supremas potestades de la Iglesia del Estado; la primera promete en el solemne que no inquietará á los poseedores de aquellos bienes que siendo de legítima propiedad de la Iglesia fueron tomados un día y enagenados por el Estado, y este se compromete á pagar como parte de la indemnización de aquellos una cantidad distribuida en la forma y manera establecida en el contrato, y no solo hace esto, sino que además añade en uno de sus artículos que, conociendo ser harto mezquinos é insuficientes las asignaciones estipuladas promete aumentarlas á medida que mejorase la situación del Tesoro.

Es un hecho público que desde aquella fecha todas

las legislaturas, sin exceptuar la presente, han reconocido esta carga de justicia, incluyendo en el presupuesto de gastos de la nación las cantidades asignadas para la dotación del culto y Clero.

Lo es del mismo modo que el presupuesto de gastos y cargas de justicia ha sido discutido y aprobado por las Cortes y mandado ejecutar como ley de la nación; y lo es por fin, que por esta ley no se concede á nadie la facultad de añadir, quitar, ó cambiar, ni menos de elegir la ejecución de unos artículos ó la anulación de otros, antes por el contrario, quedaria en virtud de ella sometido á la responsabilidad criminal cualquiera que obrase en contra de lo preceptuado en la misma.

Estos son, pues, los fundamentos de la justicia legal hoy existente, siendo por lo tanto injusto é ilegal cuanto á ellos se oponga. Pues bien, serenísimo señor, todas las cargas de justicia respectivas á la dotación del culto, Clero y comunidades religiosas, que están consignadas en el Concordato, que fueron discutidas y votadas por las Cortes, que ocupan un lugar en los presupuestos generales que como ley tiene la fuerza de obligar é imponen responsabilidad á sus infractores, no están solventadas en unas provincias hace 15 meses, en otras 12, y en la mayor parte 9; cuando otras clases del Estado, que se encuentran en el mismo lugar en la ley, se hallan más al corriente y otras mucho más adelantadas en el percibo de sus asignaciones.

Y no solo, serenísimo señor, se elige y prefiere para el pago á unas clases con perjuicio de otras, sino lo que es aun más injustificable, se elige y prefiere en una misma clase á tales ó cuales individuos, ordenando se extiendan nóminas parciales en favor de ellos, precisamente en aquellos meses atrasados respecto á los cuales todos los individuos de esa misma clase se hallaban bajo las mismas circunstancias y condiciones. ¿Es este proceder conforme á la justicia? ¿Está este modo de obrar arreglado á la ley? No lo estima así el Obispo que suscribe, y nunca permitirá que esas odiosas preferencias sirvan de pretexto para introducir la rivalidad y turbar la paz de la Iglesia.

No desconoce ciertamente el Clero los apuros y penurias que aquejan al Tesoro público en las actuales circunstancias, ni mucho menos rehuiría cada uno de los individuos de esta aceptable clase cualquiera sacrificio, si por medio de estos les fuera dado contribuir al bien general del Estado, pues sabe que como miembro de una sociedad debe contribuir por su parte al bien común de ella, y no ignora que cuando gime la patria oprimida bajo el yugo de la pobreza y miseria pública, todos los hijos deben desprenderse de lo que les es propio para remediar los apuros de su atribulada madre. El Clero puede gloriarse, no solo de no haber sido ingrato hacia ella, sino que ha dado pruebas positivas de su generosidad, y posee y puede presentar inequívocos testimonios de su constante desprendimiento y largueza.

Empero de que el Clero conozca sus deberes, de que haya sabido siempre cumplirlos, de que esté dispuesto á no faltar á ellos en adelante, ¿se puede deducir lógicamente que el solo debe sufrir las consecuencias de la pública miseria? Si sus individuos son miembros como todos los demás de la sociedad, ¿no deben participar igualmente de los beneficios ó de los sufrimientos que sean comunes á ella? Si es un acreedor de justicia ¿no tiene derecho á percibir en justa igualdad y proporción que los demás lo que el Estado le adeuda? ¿Qué ley ha concedido al deudor el derecho de elegir entre los acreedores, prefiriendo el pago de unos en perjuicio de los otros?

La razón, la equidad, la justicia y la ley, exigen que al menos, mientras en juicio ordinario no se declare por la autoridad competente la dignidad y preferencia de las deudas, sean satisfechos los créditos en igual proporción entre todos los acreedores. Esto y no otra cosa es lo que pide el Clero, que se dé á cada uno su derecho, que se observe estrictamente la ley, y que la suerte de una clase numerosa y respetable de la sociedad, no quede á merced de la arbitrariedad ó de una torcida interpretación.

Mas ¿qué motivo justo se alega, qué causa legal se aduce para postergar al Clero en el pago de su legítima deuda?

Con gran sorpresa y no menos pena hemos escuchado y ha oído la nación entera en el Congreso, que si no se pagaba al Clero era porque este abusaba de sus intereses para ayudar con ellos á los carlistas. En verdad que hasta ahora se ignoraba que una injustificable aserción era el medio de rehuir el deudor el pago de sus débitos; porque ¿en qué juicio se ha probado aquella aserción? ¿Es suficiente prueba la presunción para condenar á cualquiera sin oírle? El hecho de lanzar una acusación contra toda una clase sin excepción, ¿no es en sí mismo, por lo menos, una falta de lógica y buen criterio? Además, ¿qué ley ha constituido al deudor en dueño y señor de lo que adeuda? ¿Puede imponer á su antojo al acreedor el uso que deba hacer de su crédito? ¿Se halla facultado para negar el pago de éste fundado en la sospecha de abuso que pudiera hacer el acreedor de lo que es suyo? Sentada la doctrina de que la sospecha ó el temor del abuso que pueda hacer el empleado de su legítima dotación, puede estar seguro alguno de cobrar lo que justamente ha ganado con su trabajo y desvelo?

El primero, el único deber del deudor, es pagar lo que adeuda, estando á cargo de la ley castigar ó penar al que abusa de lo que posee, cuando se prueba que obra contra lo que aquella preceptúa.

¿Y qué causa legal puede invocarse para justificar la pena con que se castiga al Clero privándole de su asignación? ¿Será acaso la orden por la cual se mandan que todos los que desempeñando cargos públicos retribuidos por el Estado no juren la Constitución, queden privados de ejercerlos?

El Obispo, que suscribe cree que la aplicación de esa orden á la clase del Clero se halla destituida de todo fundamento, ó que está basada en un error ó equivocada inteligencia de la misma. El espíritu de la citada orden ó ley no fué ni pudo ser el de privar directamente á los empleados de los haberes que recibían del Estado por el desempeño de sus destinos, pues esto sería cruel é injusto continuando sus servicios, porque equivaldría á imponerles la gravísima pena de trabajos forzados, que solo puede aplicarse después de una causa formada y sentenciada, sino solo el de declarar que los inobedientes á su mandato por ese mismo hecho no merecían la confianza del Estado, el cual no podía aceptar desde entonces sus servicios; y como las asignaciones que percibían eran una consecuencia de aquellos, una vez que dejaban de prestarlos no podían alegar el derecho á la percepción de sus dotaciones.

Pero ¿acaso el estado eclesiástico se encuentra en idénticas condiciones? La alta penetración y claro talento del señor ministro de Gracia y Justicia no lo comprendía así cuando, preguntado si privaría de sus ministerios á los eclesiásticos que no jurasen, declaró que no estaba en su poder separarlos de sus destinos, porque no los desempeñaban en virtud de orden ó jurisdicción que les hubiese conferido el Gobierno. Por manera que aun supuesto, y no concedido, que sus dotaciones fuesen consecuencia y retribución de sus destinos, en virtud de la misma ley, no pudiendo ser separados de estos, tampoco podían ser privados de sus asignaciones.

Pero ¿cuánto no varía la cuestión mirada por su verdadero punto de vista? El Clero, en el desempeño de sus misterios, no ha sido, no es, ni será nunca empleado de Gobierno alguno, no ha percibido su dotación como paga ó merced por los servicios que presta á los fieles; no reclama hoy ni reclamará jamás el cobro de lo que el Estado le adeuda bajo el concepto de sueldo, pues por ese mismo hecho se sometería á una jurisdicción extraña y contraria á su origen é institución. El estado eclesiástico, al reclamar la deuda de justicia que tiene contra el Estado, no hace más que usar del derecho que asiste á cualquier individuo de la sociedad, de reclamar como acreedor el pago de lo que se le adeuda, y con tanto más derecho y justicia, cuanto que la ley de espropiación por pública utilidad exige que sea solventado el precio de aquello que hubiese de tomar el Estado antes de que este haga uso de ello; ¿con cuánta mayor razón, pues, no exigirá el Clero la indemnización de todo lo que posea legítimamente, cuando hace tantos años que el Estado está usando y

ha enagenado dicha propiedad? Si existe posteriormente un contrato solemne, ¿no se hallan ligadas las dos partes contratantes con mutuas obligaciones? ¿Es lícito y justo que la una por ser más poderosa exija de la más débil el cumplimiento de todo aquello en que salió beneficiada, quedando en libertad de no cumplir por su parte lo que no la conveniga?

La justicia es siempre una, perpétua é inmutable, y esta exige hoy y exigirá siempre á las dos partes contratantes, ó la exacta observancia del contrato á que, rota esta por una, vuelvan ambas á quedar en el pleno uso de los derechos que poseían antes del contrato, esto es, ó que el Estado siga pagando exactamente la indemnización estipulada, ó que devuelva todos los bienes de cuya venta trae origen esta indemnización.

No puedo tampoco omitir, serenísimo señor, la explicación de otra anomalía sobre preferencia en los pagos, que queda anteriormente insinuada. Es en realidad sorprendente que estando todos los individuos de una clase en unas mismas circunstancias y condiciones, se elija á tales ó cuales anteponiéndoles en sus pagos á todos los demás; ¿previene esto la ley? ¿está alguno facultado por ella para verificar esa preferencia? Inconcebible sería este modo de proceder si no existiesen pruebas positivas y fehacientes de lo que conviene aducir.

Las deudas del Estado á favor del Clero datan en algunas diócesis de los meses de Julio, Agosto y Setiembre, y en las más de Octubre, Noviembre y Diciembre del año próximo pasado, y los ocho meses que han transcurrido del actual; en los nueve y seis meses respectivamente todos los años se hallaban en el mismo caso, y ninguna condición especial existía que estableciese una diferencia entre unos y otros individuos; pues bien, con el fin de hacer los pagos de aquellos meses atrasados se ordenó á los administradores diocesanos extendiesen nóminas parciales para satisfacer sus débitos á ciertas y determinadas personas, y como si esta medida no fuese bastante, se ha mandado posteriormente que el pago de aquellos se haga directamente por las tesorerías sin intervención de los administradores diocesanos ni habilitados. ¿Y por qué se hace esa preferencia, y para verificarse se olvidan ó anulan las leyes de contabilidad? ¿Y quiénes son esos individuos privilegiados? Los que se dice han jurado la Constitución. Pues qué, ¿el decreto del juramento, que por cierto no impone pena alguna, tenía la fuerza de obligar nueve meses antes de existir y publicarse?

¿Se atrevería alguno á sostener este absurdo? Luego si antes del decreto todos estaban en igual caso, no puede, no debe hacerse esa preferencia, porque es arbitraria é injusta, y el Obispo que suscribe no puede permitir que se lleve á cabo en su diócesis, y exigirá la responsabilidad á todo eclesiástico que obrase en contra de las órdenes que tenía comunicadas.

Imposible sería, serenísimo señor, hacer la enumeración de las vejaciones que hoy sufre el estado eclesiástico; pero las expuestas son una prueba irrecusable de que sus quejas son justificadas; no pide este, ni demanda privilegios y mercedes, lo que anhela solamente es la gracia de que se le administre justicia, de que como individuo de la sociedad y acreedor notorio no se le niegue el derecho de demandar en juicio á sus deudores, para que en él se ventile la justicia ó injusticia de su petición.

Mucha es, serenísimo señor, la pena que siente el Obispo que suscribe por haber molestado á V. A. con el relato de las vejaciones que hoy sufre una de las clases más beneméritas del Estado, y cuya descripción no dudo habrá de causar profunda impresión en el ánimo sincero y recto de V. A.; pero en su carácter de Obispo faltaria á uno de sus primeros deberes si no alzase su débil voz en defensa de su rebaño, si no proclamase con toda la energía la verdad, si no sostuviese con todo valor la justicia, y si no hiciese lo que está de su parte para disipar las nubes de las pasiones que osaran oscurecerla; pero aunque no consiguiese el fin que se propone, al menos tendría el consuelo de haber cumplido con su deber, protestando una vez más contra toda injusticia, para que al menos no pudiera alegar el derecho de prescripción en algún día.

Solo resta declarar ante V. A. que si en este relato se hallase alguna expresión ó frase que pudiese interpretarse siniestramente, desde luego la retracto y anulo, pues no ha sido mi ánimo dirigirme ni ofender á persona alguna, si solo exponer los hechos con toda claridad, y sentar los verdaderos principios en que se funda la justicia de esta petición; deduciendo de ellos las consecuencias lógicas, combatiendo los errores, respetando á los hombres, y rogando al Señor que ilumine á V. A. y al Gobierno con las luces de su gracia, para mayor honra de su nombre y felicidad de todos los hijos de esta esclarecida nación.

Dios Nuestro Señor guarde á V. A. muchas años. Coria, 12 de Agosto de 1870.—Fr. Pedro, Obispo de Coria.—Es copia exacta.—El secretario de Cámara, Ramon Escobar, secretario.

NOTICIAS GENERALES.

La Caja general de Depósitos satisfará mañana 19 las carpetas señaladas con los números siguientes: por intereses de nuevos resguardos de metálico devengados en el semestre último, del 1,601 al 1,650; por amortización de dichos resguardos hasta 700 escudos, ó sea 1,730 pesetas, del 6,026 al 6,050; por intereses vencidos en 30 de Junio último de depósitos en efectos públicos, del 4,225 al 4,233.

La Tesorería central de la Hacienda pública satisfará el día 19 del actual, el cupon de bonos del Tesoro vencido en 30 de Junio último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 1,788 al 1,851.

Asimismo satisfará dicha Tesorería los bonos del Tesoro amortizados en 30 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 801 al 804.

El día 30 de Setiembre próximo, á las 12 de la mañana, tendrá efecto en la sala de juntas de la Deuda pública el sorteo para la amortización de 350 acciones de carreteras de 4,000 rs. cada una, procedentes de las que por valor de 80 millones de reales se crearon en 1.º de Abril de 1850.

El pago del capital de las acciones que resulten amortizadas y de los intereses que á las mismas correspondan hasta fin del citado mes de Setiembre, se verificará por la Tesorería de dicho establecimiento, según costumbre.

SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Santa Elena, emperatriz, Santa Clara de Monte Falno, y San Agapito, mártir.

SANTOS DE MAÑANA. San Luis, Obispo, y San Magin, mártir.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Luis, donde se celebrará á su santo titular con misa mayor y sermon por el predicador D. Luis Crespo Penalver, y por la tarde en los ejercicios se cantarán completas, terminando con procesion de reserva.

Continúa celebrándose la novena de la Virgen de Atocha en su iglesia, y predicará D. Leopoldo Briones.

Sigue celebrándose la novena del glorioso San Roque en San Pedro, y predicará D. Antonio Sanchez Barrios.

En la iglesia de Jesús Nazareno estará S. D. M. de manifiesto por mañana y tarde en obsequio del Divino Redentor, y en las Trinitarias se practicarán por la tarde los ejercicios de instituto por la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de Maria y dirá el sermón D. Pedro Lafuente.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Visitación en los dos monasterios de señoras Salesas.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Pelayo, 31,

á cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

CASA LE PERDRIEL, EN PARIS.

54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie.

Tela vejicante LE PERDRIEL. El más antiguo, seguro é inofensivo de los vejigatorios.—Exigir la firma en el reverso del empaque.—Thapsia Le Perdriel Rebutleau.

Este poderoso revulsivo, que apenas se conocía hace quince años, es hoy un remedio popular, merced á sus virtudes energéticas, reconocidas por todas las celebridades médicas.—Desconfiar de las falsificaciones y exigir las dos firmas. Venitas por menor en Madrid, señores Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escobar, Ocaña y Ortega.—Precio: 22 rs.—La Agencia franco española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos; en provincias, sus depositarios.

NO MAS DOLORES DE MUELAS.

El específico Warton cura radicalmente los más fuertes dolores de muelas, y tiene la insuperable ventaja de conservar la dentadura. En cuanto cese el dolor, empléese el diente con el emplomador Warton.

Warton, dentista, rue Saint Lazare, Paris. En Madrid, á 22 rs., Agencia franco-española, calle del Sordo, 31; y Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escobar, Sanchez Ocaña y Ortega.

LOS LIBERALES SIN MASCARA

POR

DON VALÉNTIN GOMEZ.

Para formar idea de esta importante obra que acaba de publicarse en una magnífica edición, y ya se está traduciendo al francés, basta leer el índice, que comprende las materias siguientes:

Introducción.—El militarismo.—Un general que hoy no tiene nada de particular.—Los Guzmanes Buenos y los de Alfarache.—La espada y el sable.—Los ministros responsables.—El hombre de Estado.—La ciencia infusa.—La teocracia.—Desde la tribuna.—El salón de conferencias.—La discusión.—La palabra.—El periodismo.—El periódico ministerial y el de oposición.—Los periódicos satíricos.—El periodista: la redacción del periódico.—El sufragio universal.—Electores y elegibles.—Cartas á la condessa ***.—La culebra entre las ruinas.—Las dos fuerzas.—Varios tipos: el Cura liberal.—El príncipe liberal.—El aristócrata liberal.—El liberal aristócrata.—El campo y la ciudad.

Se halla de venta en Madrid, al precio de CINCO REALES, en la administración de la Revista hispano-americana *Altar y Trono* (Barco, 9 primer, tercero); en la imprenta de *La Esperanza*, (Pez, 6), y en las librerías de Olamendi, Tejedo, Lopez y Aguado.

A provincias se remite franco á todo el que al hacer el pedido acompaña SEIS REALES, dirigiéndose al editor de la obra, D. Antonio Perez Dubrull, Madrid. También pueden adquirirse ejemplares por medio de los comisionados en provincias de la Revista *Altar y Trono* y del periódico *La Esperanza*.



ÚNICO PREMIO EN LA EXPOSICION DEL HAYRE DE 1868.

EAU DES FEES.

(Agua de las Hadas.) Única admitida EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867

Preparada según la fórmula del doctor NEPHELE.

El Agua de las Hadas resuelve de un modo definitivo el problema de teñir progresivamente el cabello y la barba.—El Agua de las Hadas es la única que cumple lo que promete. Nada hay que temer del uso de esta agua milagrosa llamada con tanta justicia *Agua de las Hadas*, cuya propagadora es

MAD. SARAH FELIX. Depósito general, rue Richer, 43, PARIS. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Depósitos en las perfumerías: El Ramillete Europeo, calle de Alcalá, 34; La Reina de las Flores, Carrera de San Gerónimo, 21. (A.—3,054.)

ROB LAFFECTEUR.

El Rob Boyveau Laffecteur es el único autorizado y garantizado legítimo con la firma del doctor Giraudeau de Saint-Gervais. Es muy superior á todos los jarabes depurativos y reemplaza al aceite de bigado de bacalao, al jarabe anti-escorbuto, á las esencias de zarzaparrilla, igualmente que á todas las preparaciones que tienen por base yodo, oro ó mercurio.

De una digestión fácil, grato al paladar y al olfato, el Rob está recomendado por los médicos de todos los países para curar las enfermedades cutáneas, los embleos, los acnéos, los cánceros, las flictenas, la sarna depurada, los escrofulas, el escorbuto, pérdidas, etc.

También se receta el Rob Boyveau Laffecteur para el tratamiento de las afecciones

nes de los sistemas nervioso y fibroso, tales como gota, dolores, marasmo, reumatismo, hipocondría, parálisis, esterilidad, pérdida de carnes, aneurisma del corazón, catarros de la vejiga, golpes de sangre, oscilación, almorranas, tumores blancos, tos tenaz, asma nerviosa, hidroceles, hidrope, mal de piedra, cólicos periódicos, enfermedades del hígado, gastritis, gastroenteritis, etc.

Este remedio, de muy buen gusto y muy fácil de tomar con el mayor sigilo, se emplea en la marina real hace más de sesenta años y cura en poco tiempo, con muy pocos gastos y sin temor de recaídas, las ulceraciones, retracciones y afectos de la vejiga, y todas las enfermedades nuevas, inveteradas ó rebeldes al mercurio y á otros remedios.

Precios: 24, 40 y 70 rs. botella. Depósitos en Madrid: J. Simon, agente general, Borrell hermanos, Escobar, Moreno Miquel, Ocaña, Somoalinos, C. Uzurun, Sanchez Ocaña, G. Ortiz, y compa. nia, Palacios, Chicote, Just, Rodriguez, Hernandez, Bañares, Martinez, Montejó y la Agencia franco-española, Sordo, 31, bajo. En provincias, los depositarios ya conocidos. (A.—2879.)

MAGNIFICO RETRATO DE S. M. EL REY D. CARLOS VII. perfectamente litografiado, de grandes dimensiones, (65 centímetros de ancho por 80 de largo). Hallase de venta al precio de 20 rs. en las principales librerías.

A los suscritores de EL PENSAMIENTO se les dará con la rebaja de 4 rs., ó sea al precio de 16 rs., dirigiendo los pedidos á D. Francisco Quintana, calle de las Fuentes, núm. 10, litografía.

También hay retratos de la reina doña Margarita; su precio 4 rs. (6 V.)

LOS MISTERIOS DE LA FABRICA Leion del vino; su crianza, mejora y conservación, con un reestudio infalible para rescatar de sus enfermedades y privar de defectos, dando ó calidad; manual adaptado á la localidad del que se pide, 300 rs. Sierra, calle de Torija, número 8, cuarto tercero, Madrid.

CUARTANAS, TERCIANAS, INTERMITENTES

CURADAS POR LAS FERRUGINO-INFALIBLES PILDORAS DE FERNANDEZ, único que ofrece la devolución de las seis pesetas que cuestan las cajas si no curan, por rebeldes que sean, sin que un solo caso falle. Pídanse prospectos detallados. Autor, Madrid, Ruda, 14, botica, Pablo Fernandez, rebaja al por mayor y remita. Valencia, Cabello; Zaragoza, Rios; Logroño, Zardoya; Pamplona, Esarza; Canarias, Las Palmas, Lizans; Tortosa, Quero; Cuatro Esquinas. (Núm 780.—24 v.)

EXAMEN CRITICO

DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA,

POR EL

Reverendo Padre LUIS TAPARELLI, de la Compañía de Jesús.

TOMO PRIMERO.

Introducción.—El principio heterodoxo.—El sufragio universal.—Posesión de la autoridad.—Emancipación de los pueblos cultos.—Libertad.—Libertad de imprenta.—Teorías sociales sobre la enseñanza.—Naturalismo.—Felicidad social.—Division de poderes.

TOMO SEGUNDO.

La nación á la moderna.—Poder legislativo.—Poder ejecutivo.—La administración en sus teorías.—La administración en la práctica.—El ejército según las constituciones modernas.—El poder judicial según las mismas constituciones.—Epilogo.

Dos tomos de cerca de 600 páginas cada uno.—Véndese en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.—Precio: 28 rs. en Madrid, y 32 en provincias, franco de porte.

PRONUNCIADOS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. PADRE FELIX.

1869

CONFERENCIAS Materias de que tratan.—Conferencia I: La existencia de la Iglesia.—II: La Iglesia rechazada, la Iglesia necesaria.—III: De la vitalidad de la Iglesia.—IV: De la unidad de la Iglesia católica.

Estas Conferencias de 1869 forman un folleto de 168 páginas, y se venden á 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Pelayo, 38 y 40.

También está de venta á los mismos precios las Conferencias de los años 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 00, 01, 02, 03, 04, 05, 06, 07, 08, 09, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 00, 01, 02, 03, 04, 05, 06, 07, 08, 09, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 00, 01, 02, 03, 04, 05, 06, 07, 08, 09, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 00, 01, 02, 03, 04, 05, 06, 07, 08, 09, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 00, 01, 02, 03, 04, 05, 06, 07, 08, 09, 10, 11, 12, 13, 14,